

TOMÁS MENDIZÁBAL – ARQUEÓLOGO
Consultorías en Recursos Culturales
R.U.C. 8-483-702 D.V. 07
Calle H El Cangrejo, Edificio Mirador del Cangrejo 10A
263-3012 / 6643-0661
tomas.mendizabal@gmail.com

**INFORME DE EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA
CASA PLAZA NOVENA
FINCA 1670, MANZANA 40
CONJUNTO MONUMENTAL HISTÓRICO DEL CASCO ANTIGUO
DE LA CIUDAD DE PANAMÁ**



Preparado por

**Tomás Mendizábal, Ph.D.
Arqueólogo (Certificación 01-09 DNPH)**

**Gabriela Serrano, Ms.C.
Arqueóloga Asistente de Campo**

**Iosvany Hernández, Ms.C.
Análisis de Materiales**

Panamá, junio de 2018

Índice

Introducción	3
Antecedentes Históricos: Gráficos y Documentales	5
Excavaciones Arqueológicas	10
Unidad 1	12
Unidad 2	15
Unidad 3	17
Unidad 4	18
Unidad 5	21
El Material Cultural	23
Generalidades del material recuperado: vidrio	27
Generalidades del material recuperado: cerámicas	35
Breve descripción de los materiales por unidades y niveles de excavación.	52
Unidad 1	52
Unidad 2	57
Unidad 3	61
Unidad 4	63
Unidad 5	69
Conclusiones y Recomendaciones	71
Referencias bibliográficas	72
Tabla de materiales arqueológicos recuperados en la Casa Plaza Novena	77
Tabla de porcentajes de material cerámico por unidad de excavación y nivel estratigráfico.	78

Introducción

Presentamos el informe final de la exploración arqueológica realizada en el marco del proyecto de restauración del inmueble conocido como “Casa Plaza Novena”, conformado por dos edificios distintos – la casa 8-46 y la corregiduría de San Felipe – que ocupan la finca 1670 sobre la esquina suroeste de la manzana 40, en el cruce de la calle Novena oeste y la avenida Demetrio Brid del Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá. El promotor del proyecto es la empresa Dekel – Casa Analida, S.A. La exploración fue autorizada mediante la resolución No. 224-17 DNPH del 7 de septiembre de 2017, y tuvo lugar entre los días 2 y 5 de octubre del mismo año. Se realizaron excavaciones arqueológicas que cumplieron con los objetivos planteados en la propuesta técnica de excavación, a saber:

1. Identificar rasgos arqueológicos que permitan generar hipótesis acerca de las posibles intervenciones sufridas por el inmueble.
2. Establecer una secuencia cronológica-constructiva del inmueble y de la evolución del uso del espacio.
3. Relacionar la información arqueológica obtenida con la aproximación histórica del predio.
4. Evitar impactos negativos sobre los recursos culturales del área mediante su registro y excavación previa a los trabajos de restauración.
5. Cumplir con la legislación vigente en cuanto a las intervenciones arquitectónicas y arqueológicas en el Casco Antiguo.
 - Ley 14 de 1982, modificada por la ley 58 de 2003.
 - Ley 91 de 1976.
 - Decreto 51 de 2004 (Manual de Normas del Casco Antiguo).
 - Resolución 042-08 DNPH.

Se realizaron 5 unidades de excavación arqueológica en distintas áreas del edificio que revelaron una estratigrafía de rellenos colocados allí a principios de siglo XX, pero repletos de materiales del siglo XIX. La documentación y cartografía histórica confirman que estos espacios estuvieron baldíos durante todo el período Colonial y Departamental, ya que eran parte de las calles de la ciudad hasta que se construyeron los edificios actuales entre 1914 y 1922.

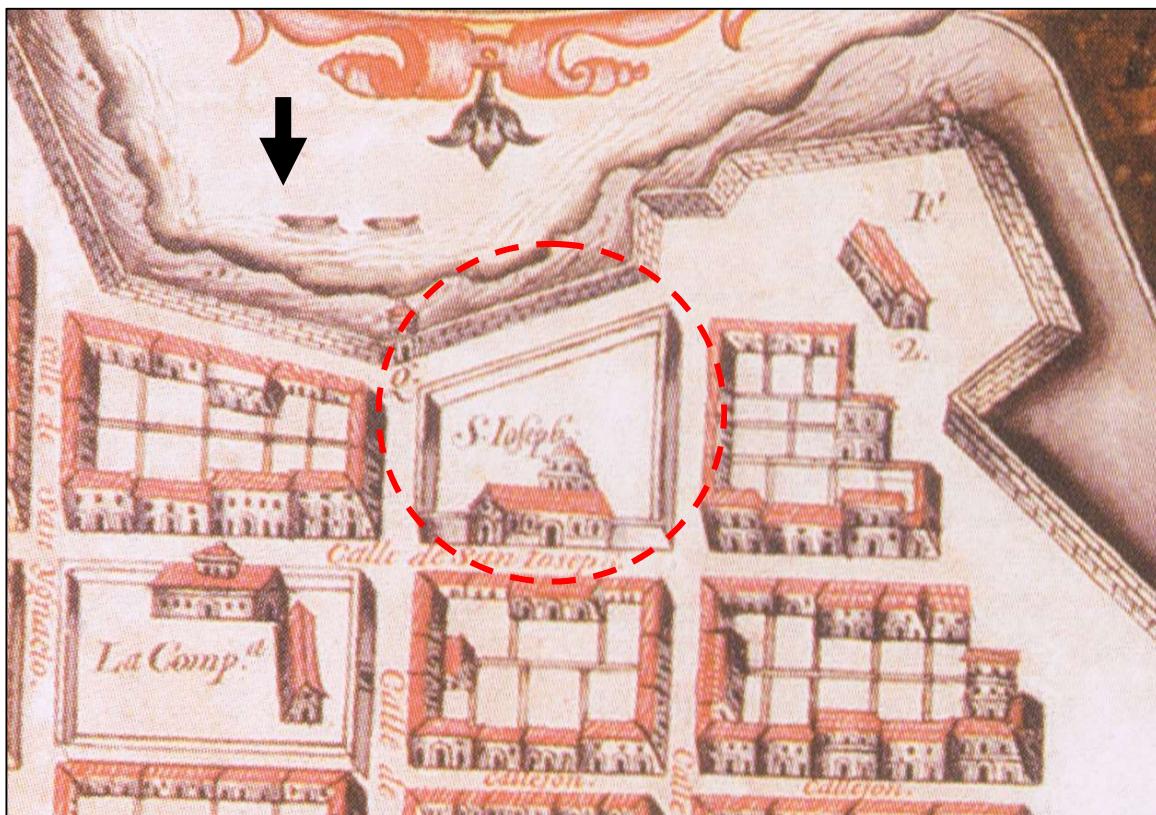


Localización regional de la finca 1670 de la manzana 40, señalada por el círculo rojo, en el Conjunto Monumental Histórico del Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá (fuente Dirección Nacional del Patrimonio Histórico). La flecha negra apunta al norte.

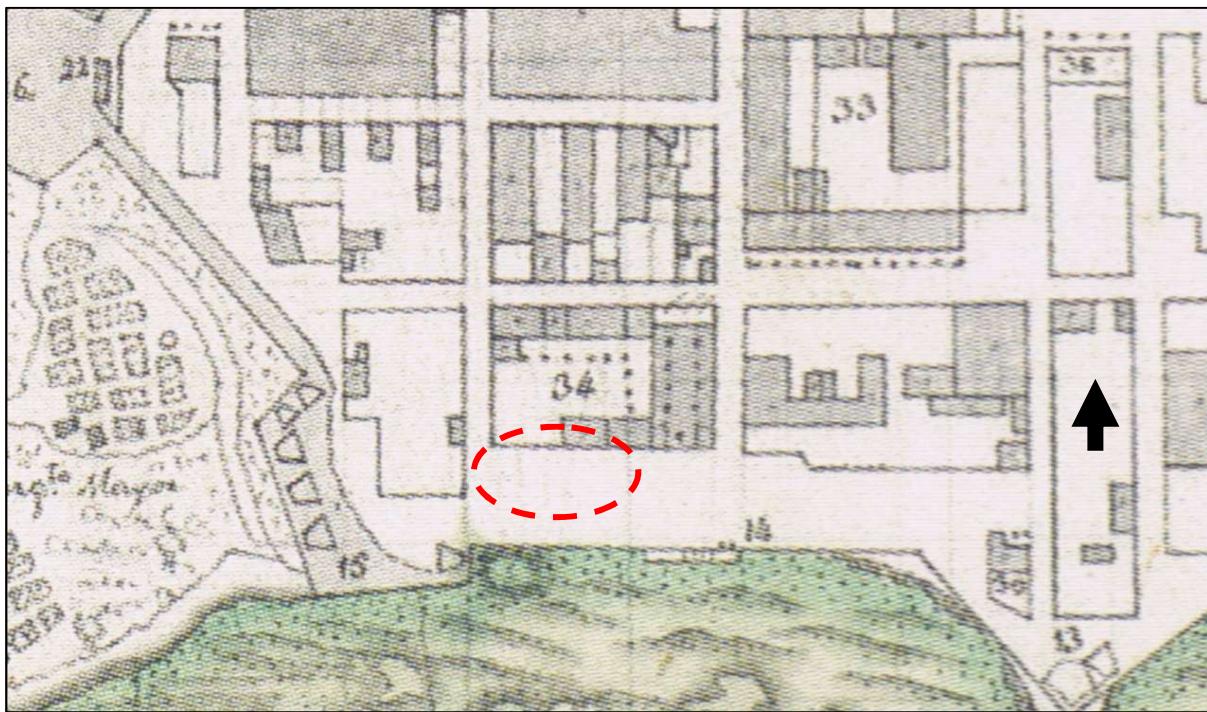
Antecedentes Históricos: Gráficos y Documentales

La evidencia cartográfica existente indica que aunque este solar formó parte del intramuros de la ciudad, nunca fue ocupado por edificios sino hasta las primeras décadas del siglo XX. En sus inicios, la manzana 40 estaba ocupada completamente por el complejo de los religiosos agustinos y la iglesia de San José. El flanco sur de la manzana no discurría por donde pasa actualmente, sino que aquí la avenida Demetrio Brid era más ancha (de sur a norte) y las manzanas 40 y 28 eran más angostas. El límite sur de la manzana 40 era la pared del complejo de los agustinos.

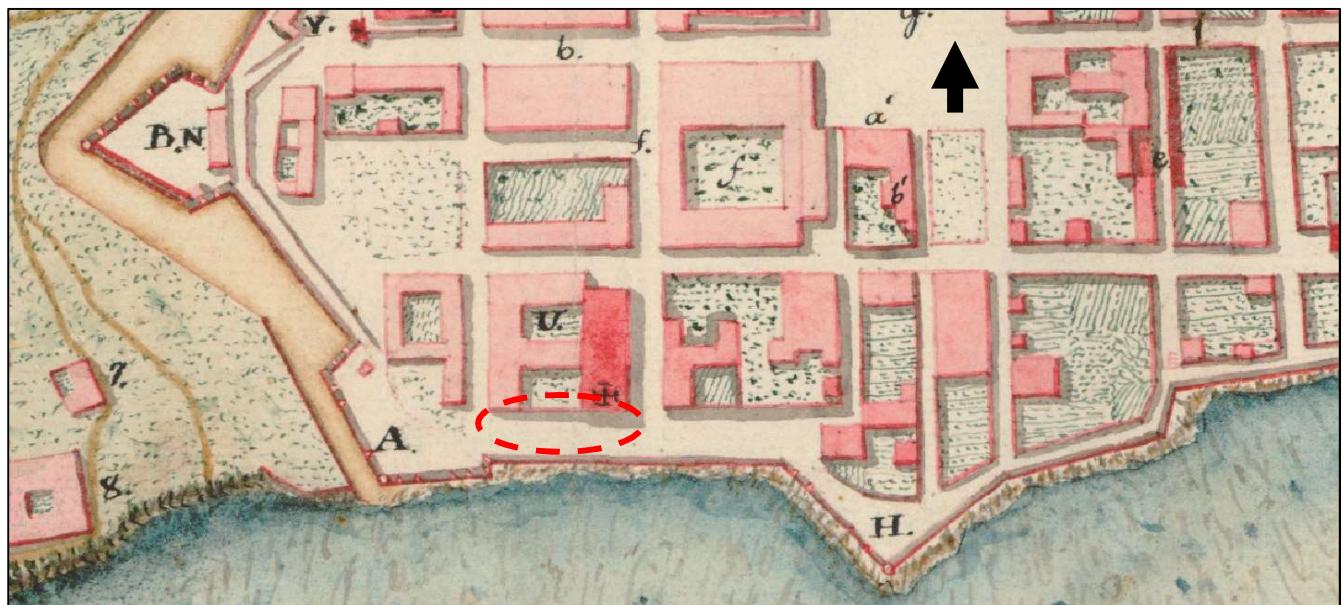
Esta situación se muestra desde los planos más antiguos de la ciudad hasta el siglo XX. Aún después del Fuego Grande de 1737, que consumió casi toda la ciudad, la distribución edilicia de la manzana 40 permaneció igual. Es preciso anotar que al sur de la manzana estaba la calle y luego la muralla defensiva de la ciudad, junto a la cual estaba prohibido edificar. La calle funcionaba como una servidumbre para dejar despejado el acceso a las murallas desde dentro de la ciudad, pero en este sector específico, al sur de las manzanas 40 y 28, la calle era más ancha que en cualquier otro sitio de la ciudad, y por ahora desconocemos la razón. Según la cartografía ninguno de los demás incendios que padeció el Casco Antiguo en los siglos XVIII y XIX afectó la manzana 40.



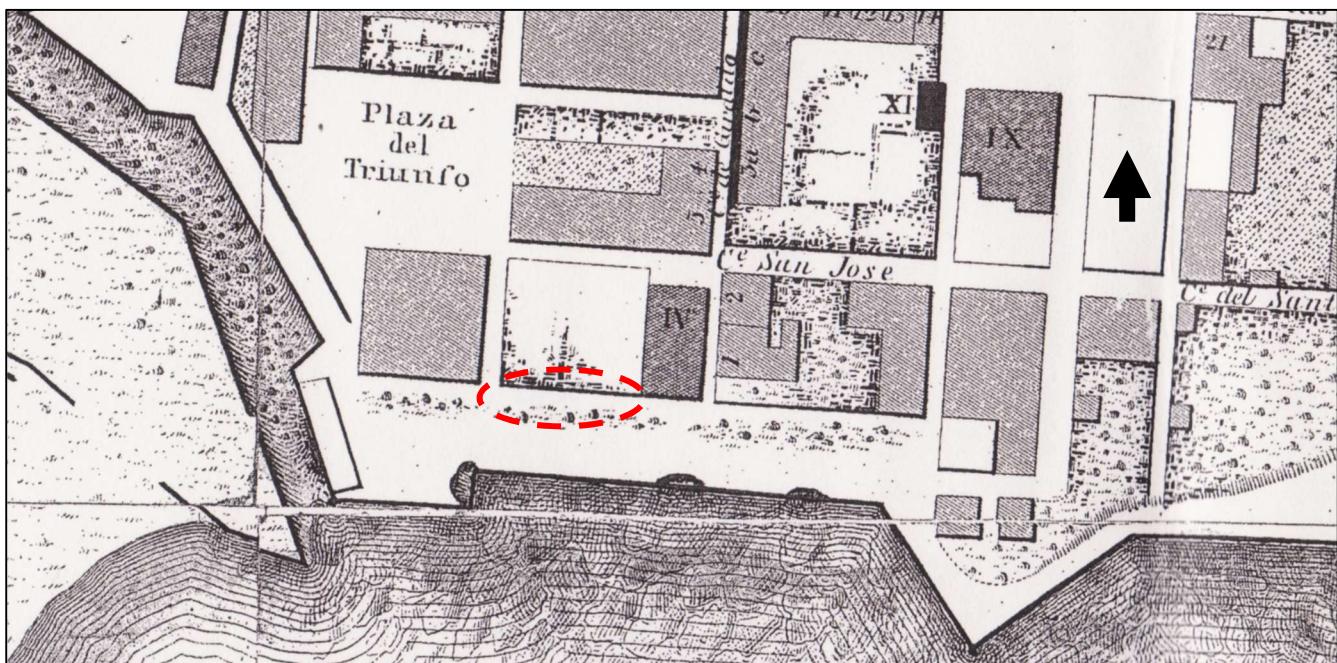
Fragmento del plano de Panamá en 1688 por Fernando Saavedra (Castillero 2014:60-61). En rojo el recinto amurallado de los agustinos. La flecha negra apunta al norte.



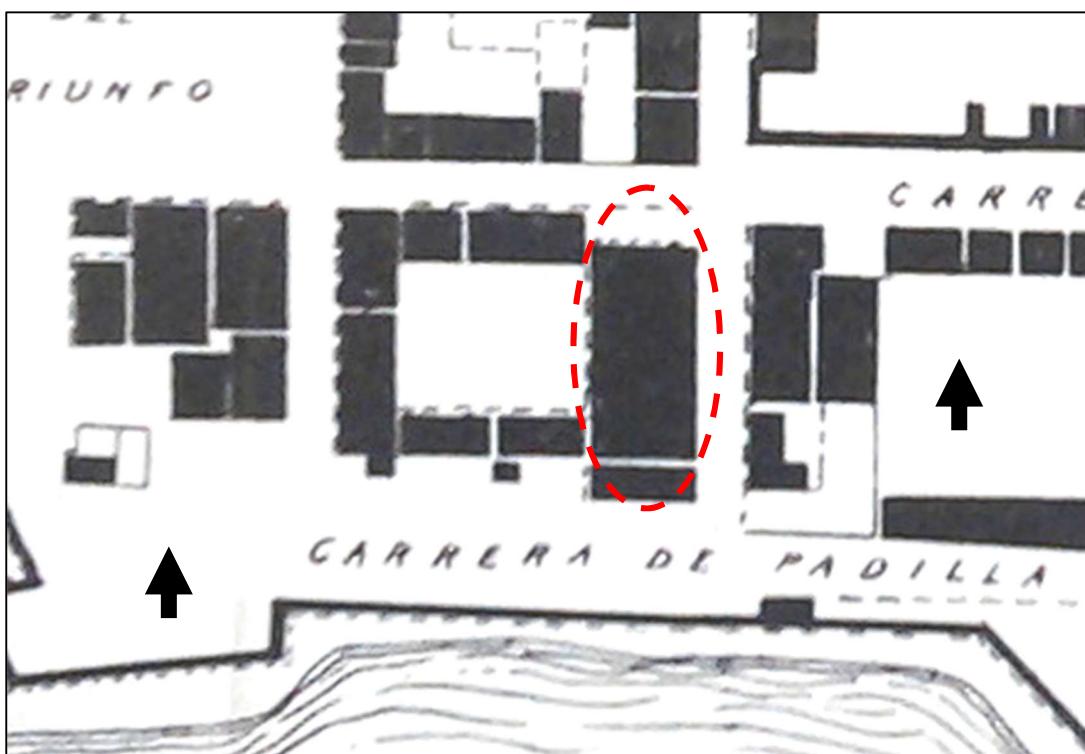
Fragmento del plano de Panamá en 1749 por Nicolás Rodríguez. Lo que se muestra entintado es lo reconstruido después del incendio de 1737 (Castillero 2014:65-66). El círculo rojo señala el espacio de la calle donde posteriormente se crearía la finca 1670 y los edificios sobre ella. Nótese el ancho inusual de la calle en comparación a las demás.



Fragmento del plano de la ciudad en 1814 por Vicente Talledo y Rivera, en donde se observa cómo todavía la actual calle Demetrio Brid sigue siendo más ancha que todas las demás de la ciudad (fuente Archivo General de Indias.)



Fragmento del plano de Panamá por H. Tiedemann en 1850. Se observa la parte norte de la calle Demetrio Brid que colinda con las manzanas 41, 40 y 28 cubierta por lo que la leyenda del plano dice son “arbustos y árboles” (fuente Biblioteca Británica).

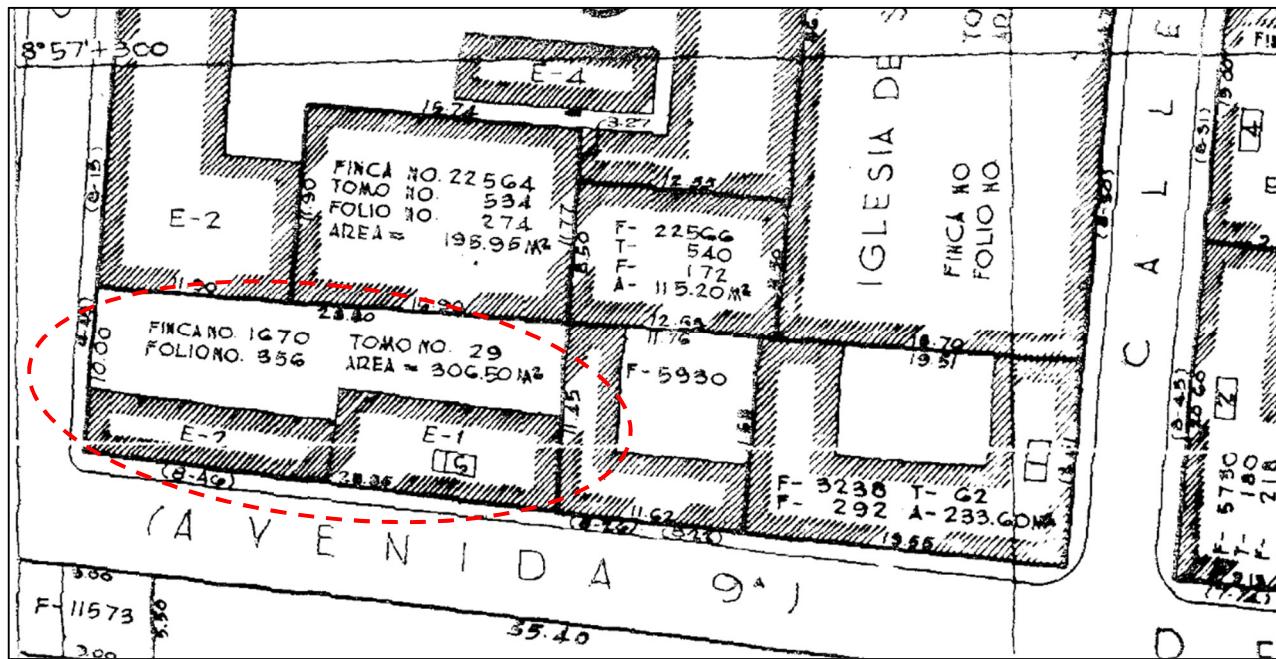


Detalle del plano de Panamá en 1885 en el que se observa que a la iglesia de San José se le construyó un anexo hacia el sur, sin embargo la finca 1670 continua vacía (Office of Naval Intelligence 1885).



Plano de Bertoncini de 1904. Se muestran vacíos los espacios actuales de la finca 1670 (colección Municipio de Panamá). Aunque la carrera de Padilla – actual avenida Demetrio Brid – perdió anchura al sur de la manzana 28 y se cerró por completo en la 41, todavía mantiene un ancho mayor al usual al sur de la manzana 40. En este espacio más amplio se hizo el Parque de Lesseps.

La finca 1670 fue inscrita por vez primera en la sección de la propiedad del Registro Público en 1914 como un solar y no se mencionan edificios ocupándola. Pertenecía a la Sra. Elena Arosemena quien la hereda de su padre Florencio. La inscripción número 3 de la finca establece que la Sra. Arosemena construyó entre 1914 y 1922, a un costo de mil balboas, una “bodega de un piso de madera y techo de hierro acanalado” que ocupaba todo el flanco sur de la finca ya que medía aproximadamente 28 m de largo x 3.8 m de ancho. En algún momento posterior del siglo XX pero antes de 1954, la bodega fue intervenida y su mitad oriental fue transformada en una estructura de concreto de planta baja y un alto, en la que se instaló después la corregiduría de San Felipe, mientras que la sección occidental permaneció como un edificio de una sola planta y techo de láminas de zinc.



Fragmento del plano de la Comisión Catastral de la ciudad de Panamá en 1954, que muestra los edificios sobre la finca 1670 ya existentes.

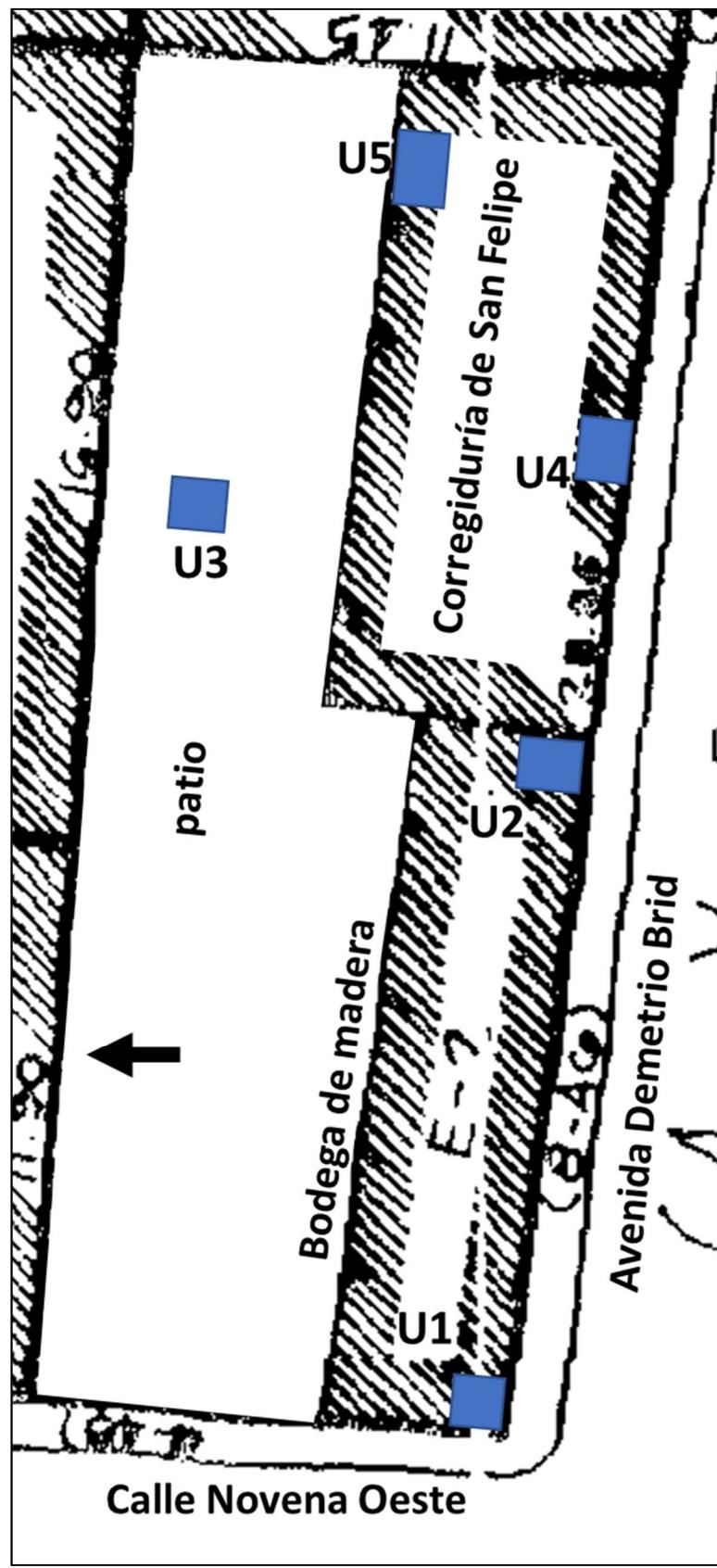


Casa Plaza Novena. Pintada en celeste la bodega original de madera, mientras que a la derecha se ve la corregiduría de San Felipe acabada en estilo bellavistino.

Excavaciones Arqueológicas

La finca 1670 alberga dos edificios sobre su borde sur: un edificio de madera que puede corresponder a la bodega de madera construida en 1922 y que ahora ocupa la mitad occidental del espacio, y un edificio de concreto y acero del estilo bellavistino y de dos pisos en el que está la corregiduría de San Felipe. La mitad norte de la finca es el patio, un espacio sin edificar, cuyo piso está cubierto por una gruesa losa de concreto. Se realizaron 5 unidades de excavación arqueológica a lo largo de la finca: 2 en el edificio de madera, 2 en el edificio de concreto y 1 en el patio. Las exploraciones revelaron una estratigrafía compleja con rellenos repletos de artefactos de, principalmente, el siglo XIX.

Las investigaciones procedieron siguiendo la estratigrafía “natural” del sitio y no por niveles arbitrarios, aprovechando que se trata de sucesiones de rellenos, pisos, y otros rasgos estratigráficos claramente definidos. Todos los sedimentos excavados fueron cernidos en mallas de $\frac{1}{4}$ de pulgada y se recolectaron todos los materiales excepto los restos de construcción – caliche – como fragmentos de tejas, ladrillos, mosaicos o agregados de cemento o argamasa. Todos los colores citados de los sedimentos fueron tomados de la tabla Munsell del año 2000.



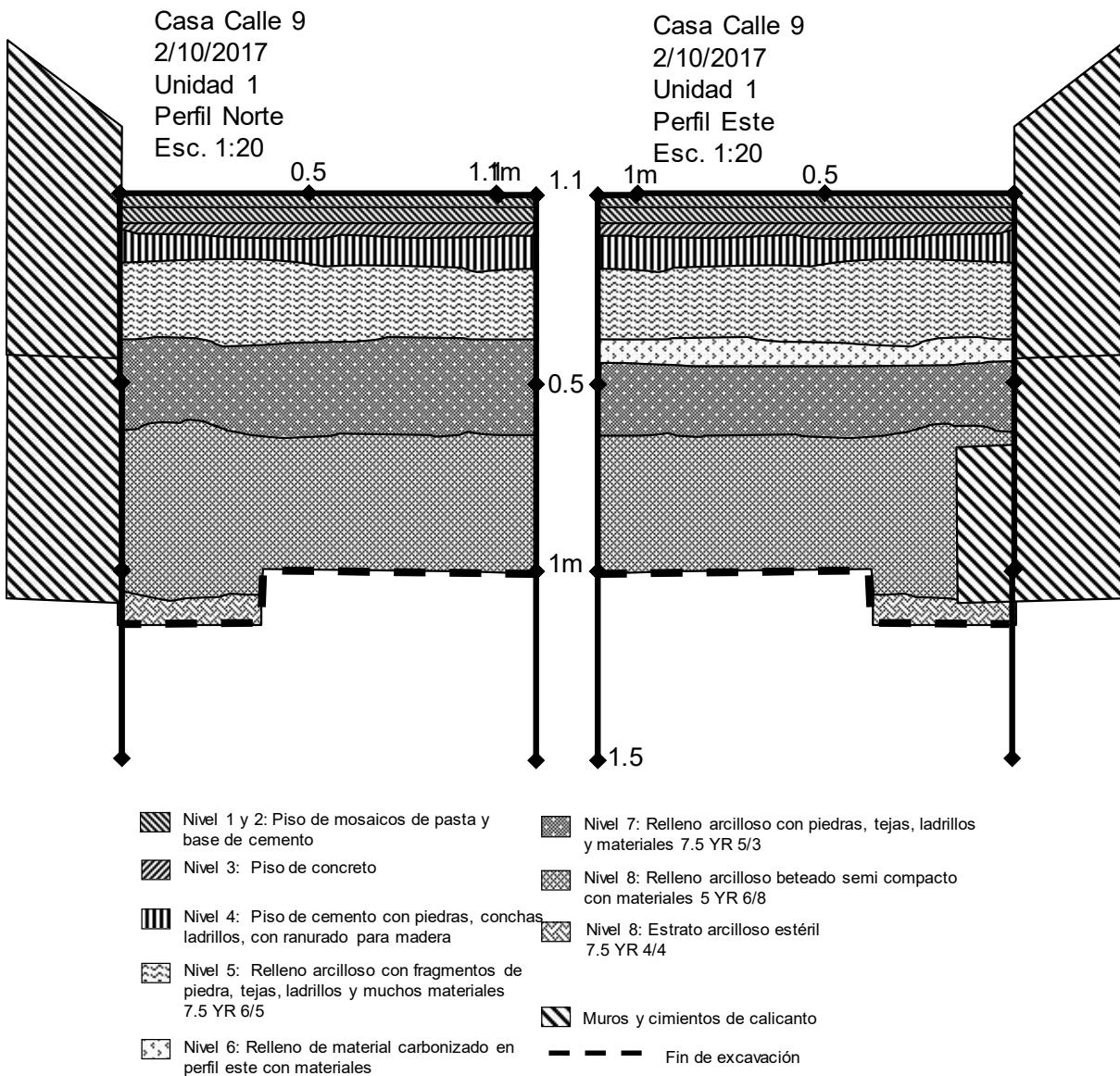
Planta de la Casa Plaza Novena, con la localización de las unidades de excavación arqueológica (Escala 1:150; fuente del plano: Comisión Catastral de la Ciudad de Panamá 1954). La flecha negra apunta al norte.

Unidad 1

Se practicó en la esquina suroeste de la bodega de madera que es a la vez la esquina suroeste de la finca. Aquí primeramente se registró un piso de mosaicos de pasta de color rojo de 25 x 25 cm con su base de cemento, denominados nivel 1 y 2. Luego se encuentra un piso de concreto (nivel 3) y bajo este otro piso de cemento mezclado con fragmentos de conchas y ladrillos (nivel 4) que es una mezcla típica de finales del siglo XIX e inicios del XX. Este nivel 4 también presenta un ranurado con canales longitudinales de 7 cm de ancho, hechos para colocar allí travesaños de madera que sostendrían un piso del mismo material, muy comunes en el intramuros de esa época. Con esto tenemos 3 niveles de piso distintos en la bodega, siendo el nivel 4 el original y más temprano construido entre 1914 y 1922, mientras que los demás representarían remodelaciones internas posteriores de la bodega.

El nivel 4 se sostiene sobre 4 rellenos sucesivos, los niveles 5, 6, 7 y 8 de un total de 90 cm de grosor, colocados para elevar el nivel del terreno sobre el de la calle. Estos son rellenos o depósitos secundarios, es decir, sus sedimentos son traídos de otro sitio y colocados aquí para llenar por lo que los materiales que contienen tampoco están relacionados con ni reflejan la historia de esta propiedad en particular ni sus habitantes. Estos materiales serán analizados más abajo. Finalmente se encuentra el nivel 9, el estrato arcilloso natural y culturalmente estéril que subyace el predio.

La excavación reveló también que los cimientos de las paredes de la bodega de madera son de lo que podríamos llamar mampostería, pero de cemento. Son piedras aglutinadas con hormigón para formar paredes y cimientos de 35 cm de grosor.





Excavación de la unidad 1. A la izquierda el inicio de la excavación sobre el piso actual. A la derecha el nivel 4, piso de cemento con ranuras para colocar un piso de madera.



Final de la excavación de la unidad 1. Se observan los cimientos de piedra y cemento apoyados sobre el estrato estéril color rojizo al fondo.

Unidad 2

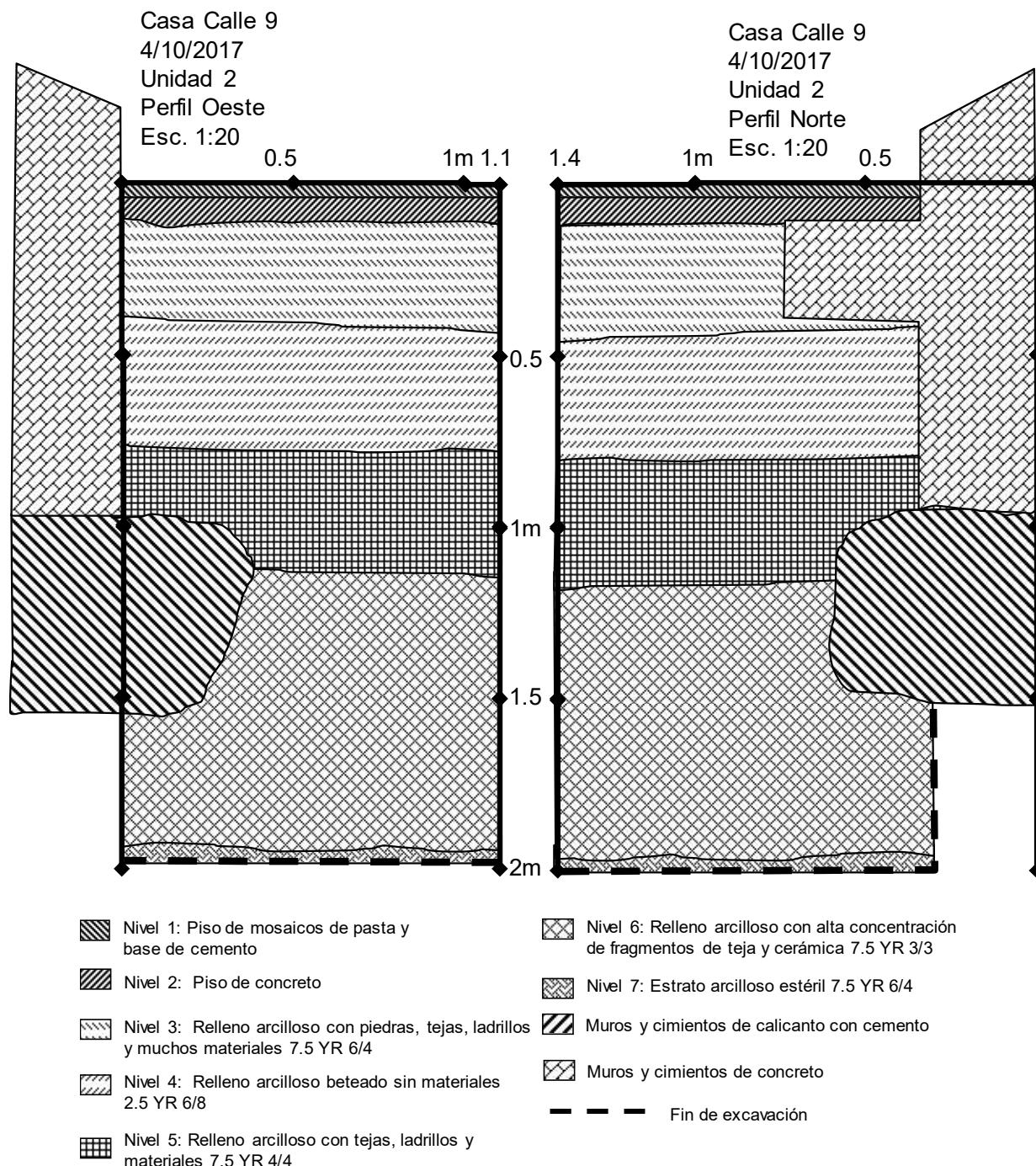
Se excavó en la esquina sureste de la bodega de madera, justo detrás de la fachada del edificio al igual que la unidad 1. Aquí la estratigrafía demostró rellenos distintos a los observados anteriormente. Bajo el piso actual de mosaicos de 30 x 30 cm se encuentra un piso de cemento (denominado nivel 2), sin rastros del nivel 4 de la unidad 1, que era el piso de cemento ranurado para madera, el original de la propiedad. Este nivel 2 se apoya entonces sobre otros 4 niveles de rellenos distintos, los niveles 3, 4, 5 y 6, que abarcan una profundidad de casi 1.8 m hasta llegar al estrato estéril y arcilloso llamado nivel 7. Estos rellenos, sobre todo el 3, 5 y 6 estaban repletos de artefactos arqueológicos, y representan nuevamente depósitos secundarios: rellenos traídos de otro sitio para nivel estos terrenos. El nivel 6 por ejemplo presenta una muy alta concentración de tejas y materiales cerámicos fragmentados. Las paredes del edificio son también de piedra y cemento.



A la izquierda el inicio de excavación de la unidad 2. A la derecha, acumulación de tejas fragmentadas procedentes del relleno denominado nivel 6.



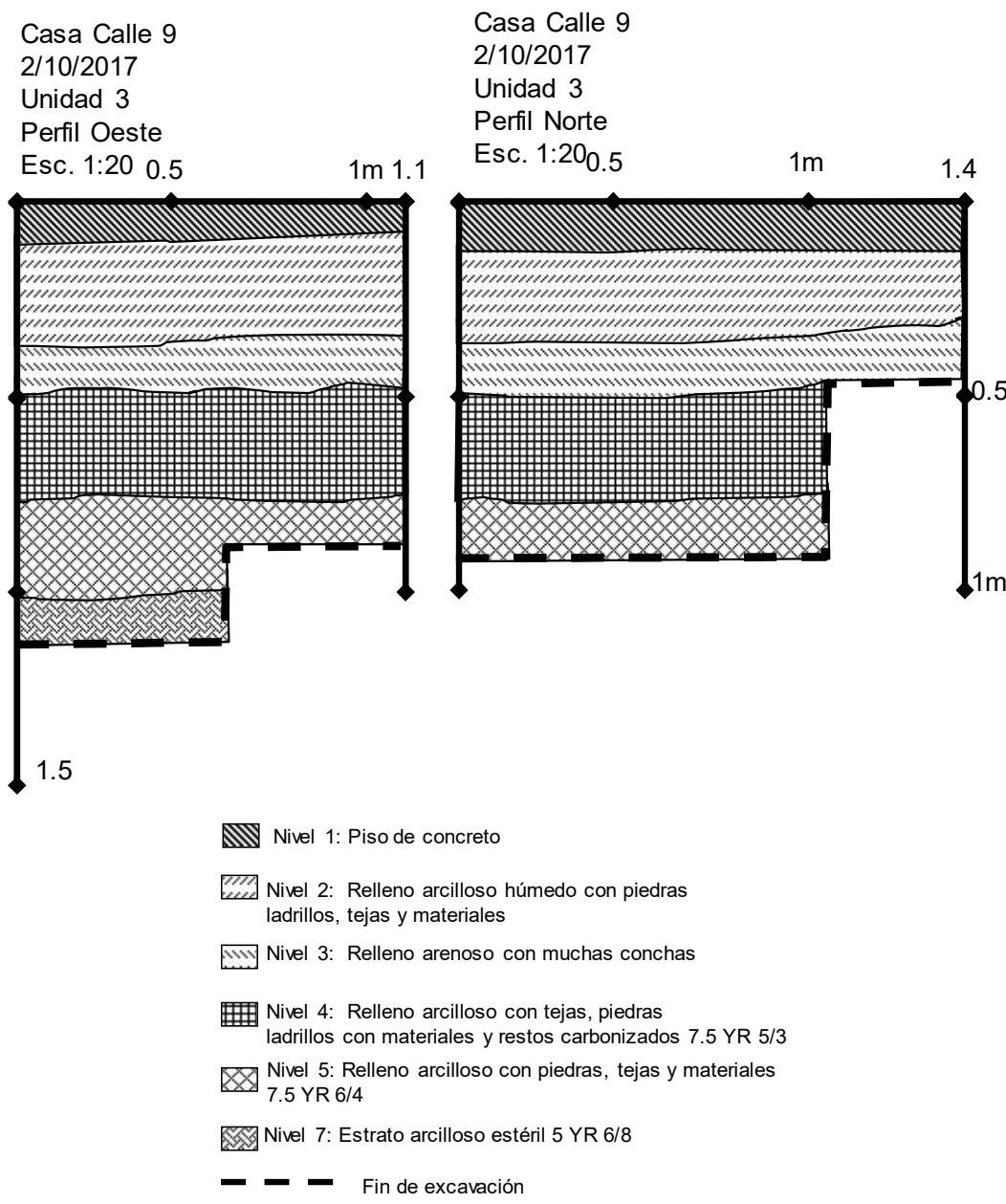
Fin de excavación de la unidad 2. Se observan los elementos de concreto que conforman la pared oriental de la bodega de madera.



Perfiles estratigráficos de la unidad 2.

Unidad 3

Se excavó en el patio de la propiedad, hacia el norte de la bodega de madera. El piso del patio es una gruesa losa de concreto muy dura (nivel 1), que se apoya en 4 rellenos sucesivos que ocupan unos 75-80 cm de profundidad y denominados niveles 2, 3, 4 y 5, que contienen fragmentos de materiales arqueológicos y algunos, como el nivel 4, con restos de materiales carbonizados. El nivel 6 es el estrato arcilloso y culturalmente estéril que está a 1 m bajo la superficie actual.



Perfiles estratigráficos de la unidad 3.



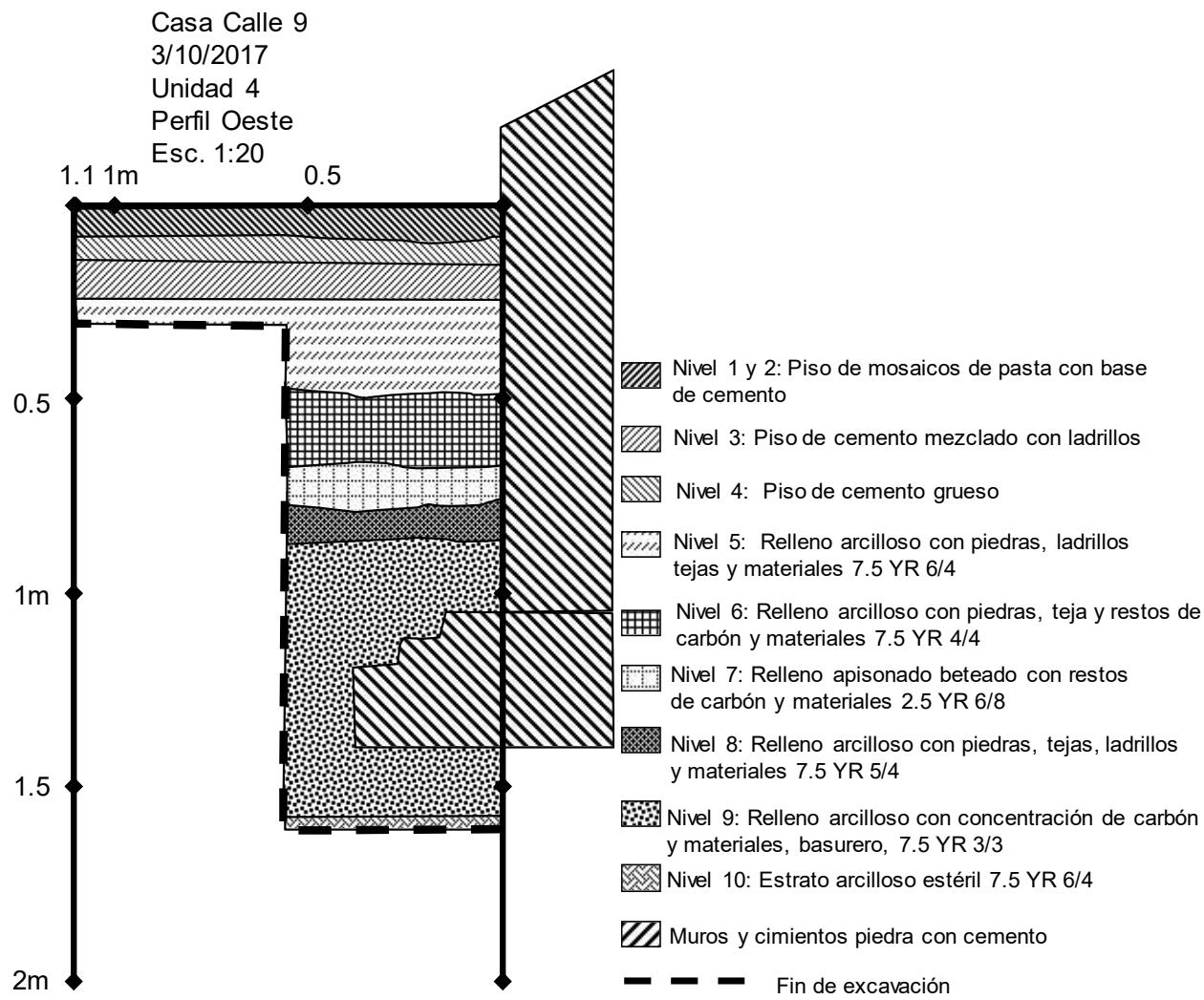
Excavación de la unidad 3. A la izquierda su inicio y a la derecha el final del proceso.

Unidad 4

Se excavó justo detrás de la fachada y hacia el centro del edificio de la corregiduría de San Felipe. El nivel 1 es el piso actual de mosaicos de pasta con una base de cemento. El nivel 2 es un piso anterior de cemento, y el nivel 3 es un piso aún más antiguo también de cemento pero este mezclado con fragmentos de ladrillos rojos. Finalmente bajo este apareció otro piso de cemento, el nivel 4.

Estos 4 niveles de piso se apoyan sobre 5 rellenos sucesivos repletos de materiales arqueológicos fragmentarios, los denominados niveles 5, 6, 7, 8 y 9, acumulados en 1.5 m de profundidad. Especialmente el nivel 9, contiene una altísima concentración de vidrios de botellas de bebidas alcohólicas y materiales carbonizados. Como se verá más adelante, es posible que estos rellenos, pero sobre todo los niveles 8 y 9 ya hayan estado *in situ* antes de la construcción de la bodega en 1922 y que representen un basurero al aire libre en los espacios públicos de la ciudad, como se demostrará más adelante con el análisis de los contenidos y como describen numerosas narrativas del estado de insalubridad de las calles citadinas. Estos rellenos cubren los cimientos y paredes de piedra con cemento del edificio, que también se apoyan en el nivel 10, que es el estrato arcilloso y culturalmente estéril del predio.

La composición de los cimientos de la pared de la fachada, que es distinta de aquella observada en la bodega de madera, es prueba de la reconstrucción posterior de la corregiduría, después de 1922 pero antes de 1954.



Perfil estratigráfico de la unidad 4.



Excavación de la unidad 4. A la izquierda el nivel 1 y a la derecha el nivel 3, que es un piso de cemento mezclado con fragmentos de ladrillo.



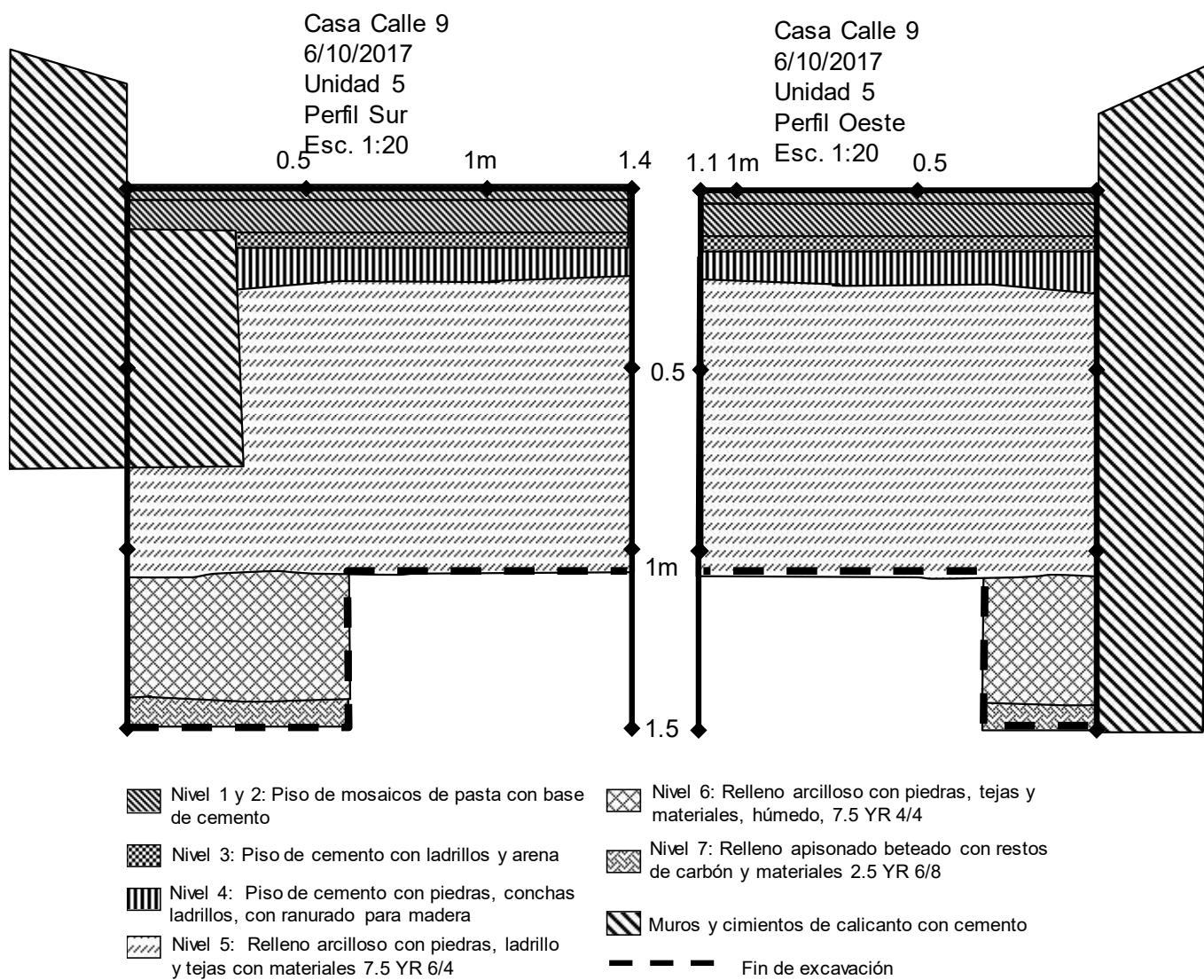
Unidad 4, nivel 4. Piso original del edificio.



Fin de excavación de la unidad 4. A la derecha se observa el relleno del nivel 9, repleto de botellas rotas.

Unidad 5

Se excavó en la esquina noreste de la corregiduría de San Felipe. Aquí se encontraron cuatro niveles de piso sucesivos, idénticos a los observados en la unidad 4. El nivel 1 es el piso de mosaicos de pasta actual con su base de cemento, seguido del nivel 2 que es un piso de cemento, luego el nivel 4 otro piso de cemento mezclado con fragmentos de ladrillo. Finalmente está el nivel 4, un piso de cemento que presenta el ranurado para parque de madera. Este es el piso original que posiblemente es el mismo observado en la unidad 1 nivel 4. De ser así, corresponde al piso de la bodega de madera construida entre 1914 y 1922. Estos 4 pisos se apoyan sobre 2 rellenos arcillosos que contienen materiales arqueológicos, que son nuevamente rellenos secundarios que abarcan unos 1.1 m de profundidad, denominados niveles 5 y 6. Por último se encuentra el nivel 7, el estrato arcilloso y culturalmente estéril de todo el predio.



Perfiles estratigráficos de la unidad 5.



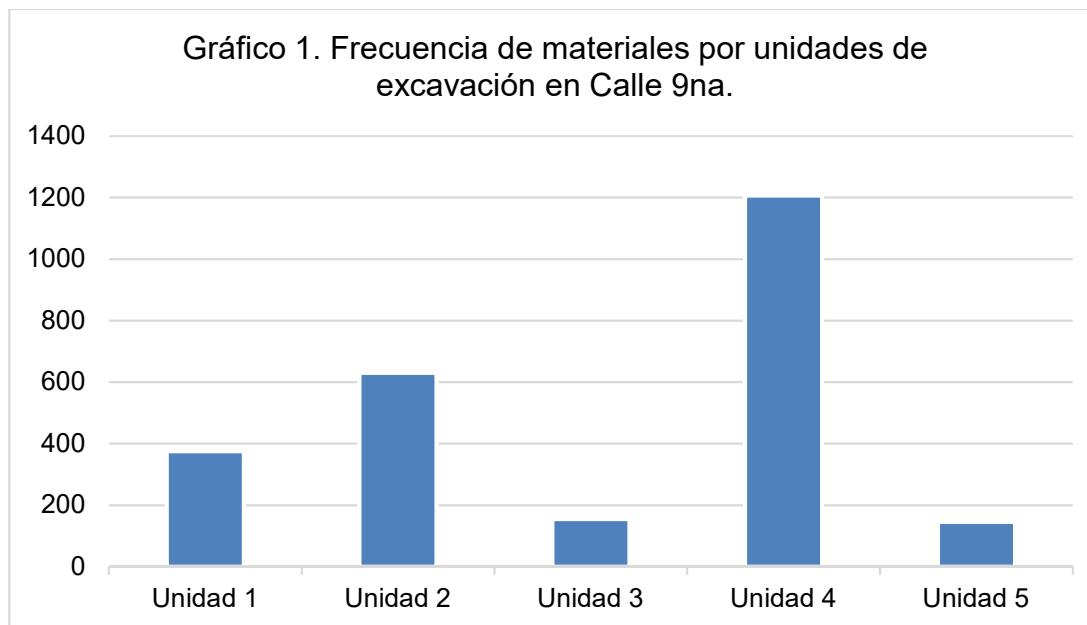
Excavación de la unidad 5. A la izquierda el inicio y a la derecha se observa el nivel 4, un piso de cemento con ranurado para colocar un sobrepisado de madera.



Final de excavación de la unidad 5. Nótense los cimientos de piedra con cemento.

El Material Cultural

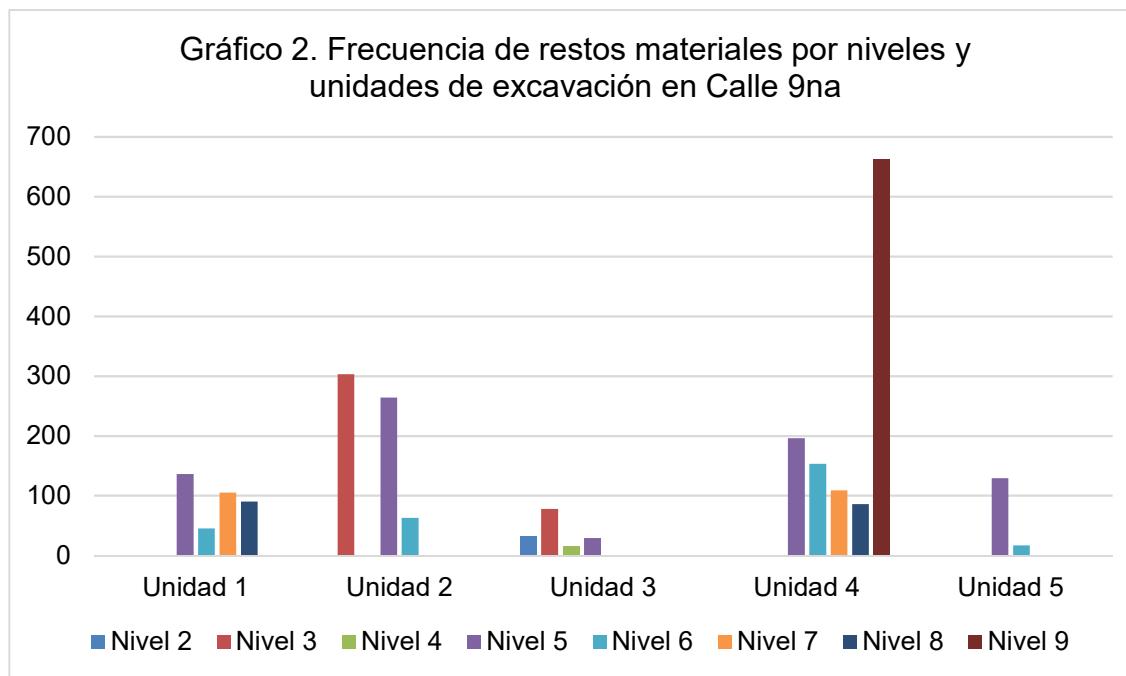
Los materiales analizados de las excavaciones en la Casa Plaza Novena comprenden un total de 2514 restos, siendo las unidades 2 y 4 las más representativas en cuanto a la frecuencia, seguidas por la 1, y en menor medida por las unidades 3 y 5, como las más pobres en este sentido (Gráfico 1).



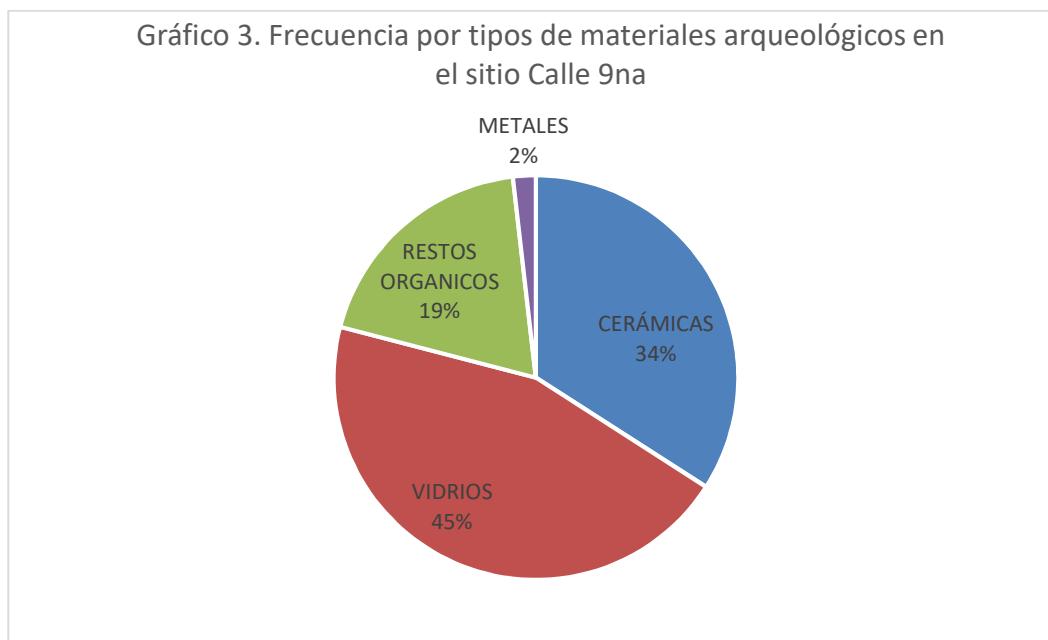
Una comparación de las frecuencias de materiales por unidad y nivel con respecto al total (Gráfico 2), advierte que el Nivel 9 de la Unidad 4, con la mayor frecuencia puede estar vinculado a un contexto de desecho del siglo XIX en el espacio estudiado, y no a un relleno, si se consideran las notas de campo de la excavación de esa unidad, dado que se presentó con una concentración elevada de carbón vegetal y materiales, peculiaridades de los desechos de origen doméstico en áreas urbanas de la época. También debemos tener presente que las características cronológicas y cualitativas del material cultural recuperado en este nivel, muy coherente con el nivel anterior, es decir el número 8, señala la unión de estos en un posible depósito, donde la ausencia de mayólica además hace pensar en su correspondencia temporal.

El resto de los casos muestran la mezcla de materiales de diferentes cronologías, desde el siglo XVII hasta el XIX, y en algunos casos el XX. La formación de estos contextos mezclados responde a eventos de trasformación constructiva del espacio, como el Nivel 6 de

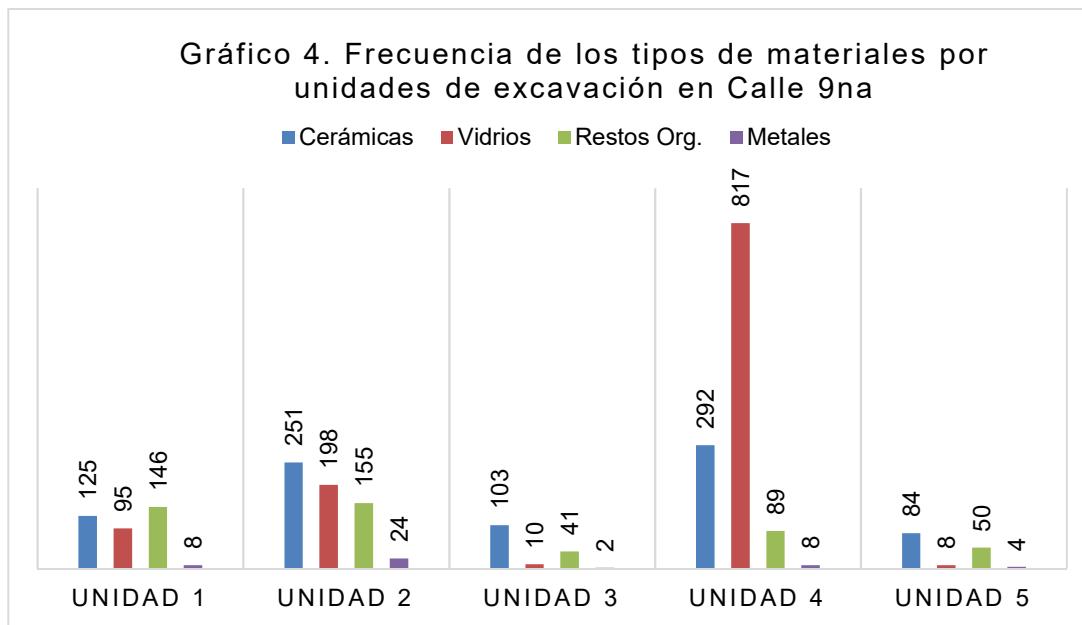
la Unidad 1, no obstante, mostrar escasos materiales respecto al resto de los niveles de esta unidad, pues su contexto contuvo una capa de carbón sobre el perfil. Es posible que la complejidad de estas deposiciones se deba a rellenos simultáneos con material de facto, en eventos discontinuos de descarte, en lo fundamental, mientras se producían las labores de transformación. Alguna correspondencia entre los restos sugiere tal coyuntura, dado que la dispersión pudo realizarse indistintamente a partir de la disponibilidad de los espacios durante los procesos señalados. Otros niveles exhiben una situación de relleno “de todo mezclado” conformados con material de descarte doméstico, más o menos coherente con la temporalidad general del conjunto, es decir, el siglo XIX y principios del XX, lo que inscribe la ocurrencia de estos procesos durante la centuria decimonónica.



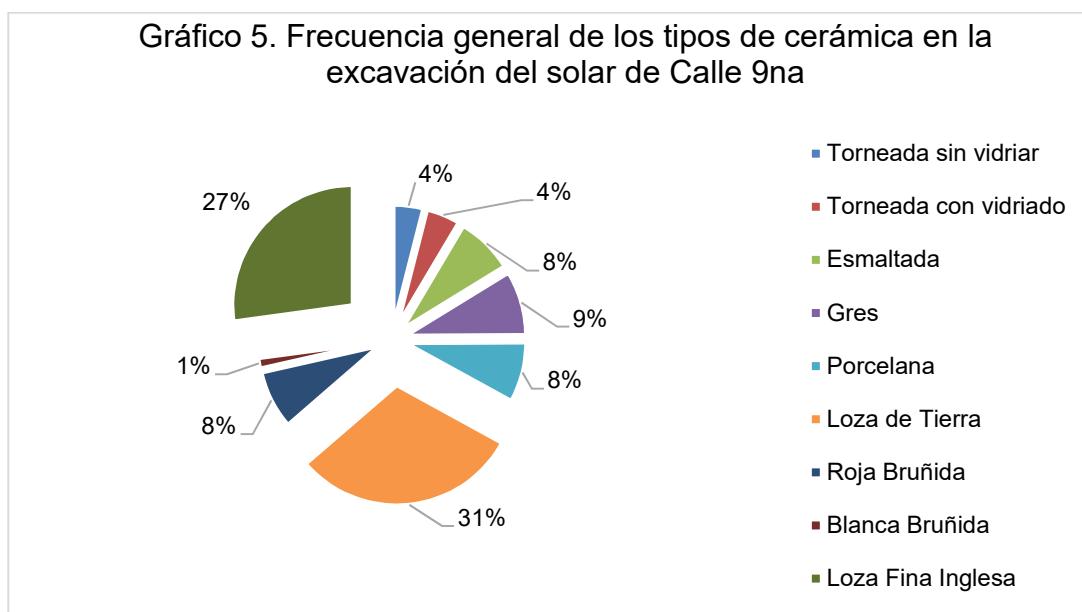
De manera general en el conjunto predomina el vidrio, seguido por la cerámica y los restos orgánicos correspondientes a desechos de dieta, pues se comprobó la existencia de numerosos cortes en el material óseo (Gráfico 3). El metal, con una frecuencia muy pobre, en su mayoría está compuesto por clavos de hierro forjado, asociados a labores constructivas.



Una mirada particular a las contrastaciones de los tipos de materiales por unidades de excavación ofrece lo siguiente (Gráfico 4): en la Unidad 1, predominan los restos orgánicos, seguidos por la presencia de vidrio, cerámica y una insignificante existencia de metales. La Unidad 2 muestra un panorama similar, aunque con predominio de la cerámica, seguida por el vidrio y los restos orgánicos, e igualmente una escasa presencia de metales. Las unidades 3 y 5 tienen un paralelo singular en cuanto a la frecuencia por tipos de materiales, quizás producto a la distribución espacial de las mismas en el solar y sus respectivas temporalidades, donde la cerámica goza de una leve popularidad seguida por los restos orgánicos, y escasos vidrios y metales. Esta tendencia se altera con las frecuencias de los tipos de materiales en la Unidad 4, donde el vidrio tiene una existencia abrumadora, no comparable al resto de las unidades que poseen porcentajes relativamente modestos. De esta manera la cerámica sigue al vidrio, pero casi un tercio por debajo, en contraste con unos restos orgánicos y metales muy escasos para la potencia del contexto. Esta realidad puede estar relacionada con actividades comerciales y de servicios en el entorno inmediato al sitio, como la venta de bebidas y alimentos, para las cuales el uso y descarte de vidrio y cerámicas forma parte de los resultados cotidianos de su desarrollo. Otro elemento significativo está referido a la característica del material vítreo en esta unidad, en la cual predominan las botellas de diferentes bebidas, como el vino y la ginebra, así como la escasa existencia de frascos de farmacia, y la presencia de fragmentos de copas, vasos y chupines o vasos pequeños para tragos.



Sin embargo, esta inferencia puede ganar terreno si analizamos la correspondencia general entre los tipos de cerámica y los destinos utilitarios, relacionados en la formación de los depósitos y rellenos del solar. En el conjunto cerámico estudiado predomina la Loza de Tierra y la Loza Fina Inglesa (Gráfico 5), dos variantes de formas utilitarias relacionadas con el procesamiento de alimentos en el primer caso y el servicio de mesa en el segundo. También se debe atender los porcentajes coherentes del gres y la porcelana, el primero asociado a botellas de cervezas y ginebra para la comercialización de estos productos, y la segunda referida a los hábitos de mesa, similar a la Loza Fina Inglesa. Las frecuencias de mayólica, aunque con un alto grado de fragmentación y no correspondencia de los restos, plantea su re-deposición durante transformación de este espacio, seguramente con ocupación anterior dentro de esta área. Al analizar de forma general las características cualitativas del conjunto estudiado, se hace patente que la cerámica y el vidrio cubren un terreno mucho más diverso en utilidad y temporalidad, independientemente de su cuantificación. Los restos orgánicos están representados únicamente por osamentas de especies domésticas para la alimentación, como el cerdo, la vaca y la gallina, aspecto significativo pero que comparten en esencia los contextos urbanos en ciudades históricas.



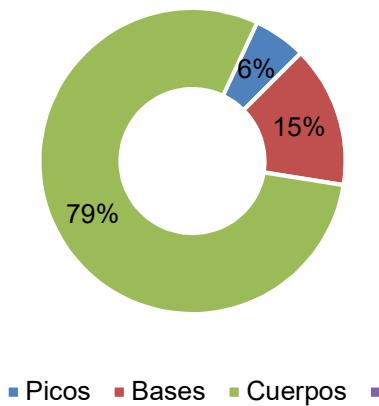
Generalidades del material recuperado: vidrio

El vidrio es tan antiguo que se desconoce con precisión el momento de su invención y sólo puede ubicarse aproximadamente durante el cuarto o quinto milenio antes de Cristo. La historia del vidrio inicia con una leyenda escrita por un naturalista y escritor latino llamado Plinio (70-23 a. C.), quien narró la manera casual en que fueron mezclados algunos componentes al fuego, resultando un material nunca antes conocido.

Los objetos de vidrio son muy frecuentes en los contextos de las ciudades históricas americanas, pues formaron parte de la vida cotidiana desde muy temprano, a partir de la recreación de costumbres occidentales. Sin embargo, en los siglos XVI y XVII no fueron abundantes, pero su fragilidad y la cantidad de fragmentos que genera cada recipiente, hacen de este material uno de los más comunes en las excavaciones de cualquier período, incluso en zonas rurales.

Para abordar este tipo de material se ha utilizado la división por colores y formas, elementos diagnósticos, atendiendo particularmente los tipos de fondos, cuellos y picos, a partir de la potencialidad del conjunto en base a la frecuencia, pues una gran cantidad de fragmentos, contabilizados como cuerpos, no brinda información relevante. Esto es significativo si valoramos que un 79 % corresponde a partes de cuerpos, contra un 6 % de picos o bocas de vasijas y un 15 % de fondos o bases (Gráfico 6).

Gráfico 6. Frecuencia de partes de recipientes de vidrio recuperadas en Calle 9na



El uso del vidrio se hizo masivo para el siglo XVIII por la importación de vinos y otras bebidas europeas embotelladas que no eran comercializadas únicamente en barriles. Las técnicas de factura fueron mejoradas hacia 1750 y en 1820 se produce el invento del molde y su pronta difusión aceleró los cambios en la fabricación de los recipientes, de manera que ya para 1880 se industrializa su producción, transformándolo en un artículo barato, con colores variados y capacidad estandarizada.

En Inglaterra, donde se produjo la mayoría de estos cambios, se pasó de la fase artesanal a la industrial hacia 1845, fecha en que se derogan los impuestos sobre el vidrio, los que protegían la industria del gres. Esto conllevó a que el vidrio desplazara a todos los demás materiales que se usaban para las mismas funciones en menos de medio siglo. Cuestión fácilmente constatable en las excavaciones arqueológicas de contextos del siglo XIX, como el caso del solar de calle 9na, pues aparece una gran variedad de vidrios pertenecientes a botellas de bebidas alcohólicas, frascos de farmacia y perfumería.

El color del vidrio es un factor determinante, ya que el verde no es un color en sí mismo, sino una característica inherente a su naturaleza. El color verde se puede decolorar para hacerlo transparente o virarlo hacia otros tonos. La mayoría de los vidrios encontrados son verdes, sean oscuros o claros, y el llamado negro, al exponerlo a la luz no es más que un verde muy oscuro.

El transparente o como lo hemos llamado aquí blanco translúcido, en cambio, es el carente de color, lográndose a partir de la decoloración mediante la utilización del manganeso, arsénico o magnesio. Otros colores artificiales en esta industria son el rojo (patentado en 1755), el azul de cobalto (patentado en 1844) y el amarillo (descubierto en 1830). Este aspecto no incluye obras de arte hechas por artesanos, a muy altos costos, quienes llegaron a usar desde agregados de metales –incluso preciosos- para dar tonos o colores a sus piezas (Ortiz 2007; Schávelzon 1991; Arrazcaeta y Rosello 1989).

La mayoría de las botellas de vidrio verde oscuro fueron fabricadas inicialmente en Inglaterra y después en Estados Unidos y Canadá. El tipo más común de botella es el que llamamos “de vino”, aunque también contenía otras bebidas alcohólicas. Los métodos de manufactura para el siglo XIX se caracterizan por el soplado libre y la paulatina introducción de moldes. Con anterioridad al año 1806, los recipientes eran manufacturados por el método de Soplado Libre.

La mezcla se extraía del horno con una varilla de metal hueca y larga llamada puntero. A través de ésta se soplaban la pasta incandescente para darle a la masa vítrea la forma deseada. Luego se rompía el extremo de unión entre ambas para adicionarles, en muchos casos, los elementos de terminación, como los labios aplicados. Estos frascos poseían, generalmente, una forma irregular y asimétrica. Es común encontrar botellas de vino de contextos de la primera mitad del siglo XIX que presentan rasgos de la utilización de este método, como algunos fragmentos localizados en la Unidad 4 nivel 9, que cumplen no sólo la tipología establecida por Hume (1969: 68) para las producciones entre 1809 y 1834 (Fig.1) sino que exhiben variabilidades e irregularidades en las proporciones.

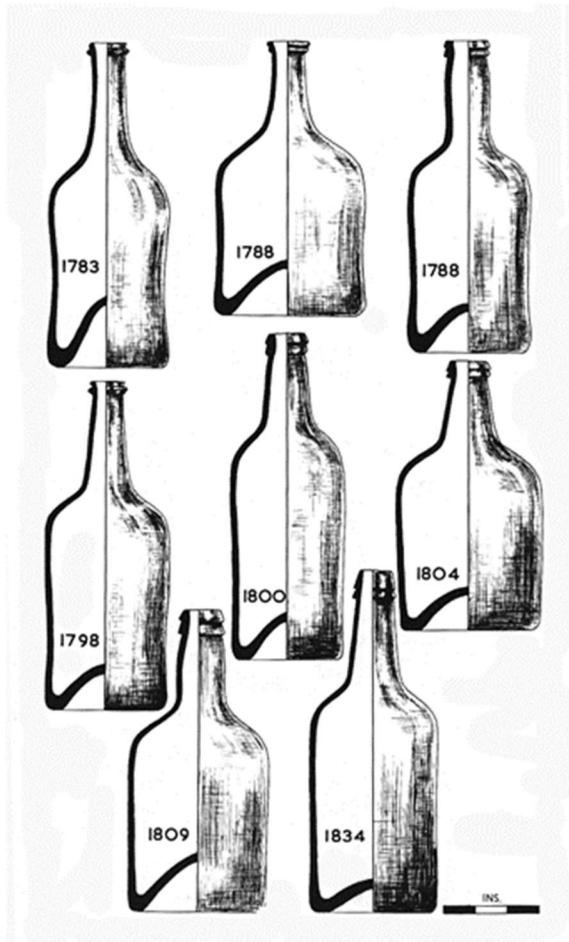


Figura 1. Serie de formas establecida por Ivor Hume para las botellas de vino inglesas, correspondientes a finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX (1969: 68).

El uso de molde de tres piezas, también observado en el material de que nos ocupa, comenzó a utilizarse en la primera década del siglo XIX. Las fábricas de vidrio, especialmente en los Estados Unidos, experimentaron el molde de tres o más partes desde 1806, ampliándose su uso hasta 1880, cuando las manufacturas comenzaron a avanzar hacia métodos semiautomáticos, y ya en 1889 su producción había declinado totalmente. En este caso, el soplado se realizaba dentro del molde, los que podían ser de madera, hierro o piedra. Los recipientes confeccionados con este tipo de molde son fácilmente identificables, una mirada a trasluz y se verán en su cuerpo las costuras o nervaduras que indican las tres o más partes del molde.

Una variante del molde de tres piezas es el tipo creado por el inglés Henry Ricketts en 1821. Este patentó el primer molde mecánico, el que fue único hasta 1835, utilizándose hasta 1853. Consistía en un molde de dos piezas de metal que se abría por la mitad y permitía que se soplara la botella en el interior, dándole una forma estandarizada y controlada al recipiente. En la base incluyó un anillo donde imprimía su nombre y otro tipo de información, como

nombre del contenido, volumen del recipiente, lugar de procedencia. Muchos farmacéuticos y comerciantes encargaban los recipientes a Inglaterra, para estampar diferentes inscripciones en los cuerpos de los recipientes. Otros simplemente venían con las informaciones sobre relieve, como el caso de la botella localizada en la Unidad 4 Nivel 9, perteneciente a este período de facturación (Fig. 2).



Figura 2. Botella pequeña de fondo plano e inscripción a relieve “PATENT”, recuperada en Unidad 4 Nivel 9, que corresponde a la época de fabricación por molde mecánico.

El empujado de las bases o fondos hacia el interior del cuerpo de las botellas es un importante elemento para la datación. En su hechura se utilizaron una gran variedad de instrumentos de oficio, pero en la totalidad de los casos estudiados en este sitio se utilizó el Pontil perfeccionado o el Sujetador (Snap Case), dos variantes técnicas ampliamente usadas durante todo el siglo XIX. Entre las décadas de 1840 y 1860, los artesanos de botellas crearon un instrumento de hierro cuya punta era cubierta con óxido de hierro, lo cual creaba una depresión circular cubierta por una sustancia metálica con apariencia de grafito. Esta manera de manipular las piezas mediante pontil fue reemplazada gradualmente, y entre 1840 y 1850 se introdujeron otros instrumentos como el mencionado Sujetador que sostenía la botella por el cuerpo y dejaba la base libre de distorsiones, lo que la hacía apta para el

moldeado de letreros y números. El sujetador se empleó desde entonces hasta que apareció la máquina automática de Owens en 1903 para la producción en serie (Fig. 3).



Figura 3. Fondos o bases de botellas confeccionados con diferentes técnicas: A y C hechos con sujetador y pontil, y B confeccionado con maquinaria automática. Fragmentos del Nivel 9 de la Unidad 4.

Las botellas de forma cuadrada, llamadas también botellas de caja, tienen una larga trayectoria de facturación que comienza en el siglo XVII en Europa, pero aún en el XIX, fundamentalmente en Holanda, se hacían de manera artesanal con la utilización de moldes, los vidrieros soplaban el material en hormas profundas de madera o metal, lo que le confería una forma tronco piramidal a los envases, la evolución a formas prismáticas ya para fines de siglo se debe asimismo a la utilización de otros tipos de moldes. Los hombros, el cuello y el gollete se hacían de manera manual con instrumental específico, como la pinza de vidriero o hierro de embocadura, con el cual se logró un gollete estandarizado a partir de 1830. Algunos fragmentos localizados en la Unidad 4, Nivel 9, responden a este último período (Fig. 4).



Figura 4. Bases de botellas de Ginebra, de forma cuadrada muy regular, excavadas en la Unidad 4 Nivel 9.

El prototipo de botella cuadrada tiene la base o fondo con menores dimensiones que la de los hombros, debido a las formas de las hormas que eran utilizadas, que permitían además desmoldar fácilmente las piezas. La botella cuadrada en el siglo XIX, mucho más regular por la estandarización que produjo la automatización del proceso de fabricación, devino recipiente típico de la Ginebra, por su amplio uso y comercialización en todo el mundo (Fig. 5), al tal punto que todavía algunas marcas se presentan con este tipo de envase.



Figura 5. Cartel de la Ginebra La Llave y las propiedades naturales de la bebida, utilizado a finales del siglo XIX. (Acceso <http://elbarmanclasicoargentino.blogspot.com>).

Los frascos de boca ancha se comenzaron a utilizar desde 1800, pues cinco años antes se inició la industrialización de las conservas. Estos se usaron para dulces, mermeladas y frutas. A partir de 1858 fue patentada la tapa de rosca, por lo que desde esa fecha es posible que se hicieran frascos de conserva con este sistema de cierre. Casi todos estos frascos eran en blanco translúcido, para poder apreciar el contenido. La necesaria boca ancha para la extracción del producto se tapaba con un corcho atado con alambre y cubierto con cera, para lograr un total hermetismo y, en consecuencia, una duración prolongada. No obstante, esta técnica se usaba en los frascos cuyo labio aplicado permitía la sujeción de las tapas y corchos, según el tipo de producto a embazar (Jones 1986), especialmente los vinos requerían del efectivo sellado, para lo cual, además, las botellas debían estar en posición horizontal para la hidratación de los corchos. Los frascos de farmacia y perfumería, los que llevaban en relieve los nombres del fabricante y del producto. En su mayoría transparentes, en cambio, para las medicinas y diferentes fórmulas, se prefirieron frascos de color ámbar, azul o rojo, que evitaban la modificación de los compuestos por la acción de la luz solar. Pero estos colores no se hicieron comunes sino con posterioridad a 1870. Los perfumes llegaban en frascos más sofisticados, facetados, pulidos o decorados, con tapones esmerilados de vidrio (Fig. 5). La mayoría de estos recipientes llegaban desde Francia y Estados Unidos al resto del continente americano, muchas veces encargados por los farmacéuticos para envasar los productos fabricados en los establecimientos.

El llamado vidrio plano fue utilizado en puertas, ventanas o carpintería de obras, en lo fundamental para vidrieras en la segunda mitad del siglo XIX. Los más frecuentes para esta centuria son los de 2 mm de espesor, aunque varían entre 1.8 y 2.5 mm, reduciéndose considerablemente, pues los escasos restos localizados en excavaciones de contextos coloniales del siglo XVIII presentan mayor grosor, algunos alcanzan hasta los 5 mm. El auge de este tipo de vidrio fue paralelo al crecimiento y expansión de la industrialización de la economía, de manera que su introducción en la antigua ciudad de Panamá debió estar relacionado con el crecimiento de su importancia comercial, al menos en su uso masivo para comercios y viviendas. Las tecnologías inglesas se desarrollaron vertiginosamente a partir de 1830 para la factura de este tipo de vidrio, lográndose un producto de mayor calidad a base de carbonato de sodio, siendo mucho más frecuente desde entonces su presencia.

Las bolas o catanas, también llamadas canicas, constituyen juguetes cronodiagnósticos. Estas se fabricaban de diferentes materiales: madera, piedra, loza, metal y vidrio. En Calle 9na se localizó un ejemplar en vidrio en la Unidad 2 Nivel 3 (Fig. 6). El primer registro de bolas de vidrio realizadas a mano data del siglo XV y es muy probable que hayan sido manufacturadas en Venecia, donde fueron fabricadas de manera ocasional hasta mediados del siglo XIX, en que Alemania comenzó a producirlas para la exportación y tomó auge la industria de su manufactura. Estas continuaron fabricándose a mano hasta finales de la Primera Guerra Mundial. Para entonces existían diversos diseños, pero el más común era la espiral de cintas de vidrio o líneas o planos sinusoidales de varios colores al centro de la esfera de cristal. Los tamaños variaban entre 1 y 2.6 cm, aunque algunos ejemplares sobrepasan los 5 cm, considerados pisapapeles. Los ejemplares confeccionados a máquina comenzaron a producirse en los Estados Unidos en 1901 en la ciudad de Ohio; y ya en 1905 la producción competía con las variedades sopladas. Por la forma, las variedades mecanizadas y las manufacturadas son idénticas. Los ejemplares tempranos confeccionados a máquina generalmente presentan una aplicación de vidrio de remolinos de colores muy cercanos a la superficie, que en ocasiones se puede sentir al tacto y son más opacos.



Figura 6. Catana o bola de jugar recuperada en la Unidad 2 Nivel 3.

Generalidades del material recuperado: cerámicas

La cerámica es el más significativo de los componentes de la cultura material en contextos arqueológicos. La dureza le permite sobrevivir a disímiles tipos de contextos, además de que tiene gran valor como elemento cronodiagnóstico, brindando información tecnológica, artística, cultural e histórica de su producción y utilización, aspectos que la convierten en un recurso esencial para conocer particularidades de procesos sociales y culturales.

El conjunto estudiado posee una frecuencia del 34 % respecto al total de restos, siendo por tal motivo el segundo material de importancia luego del vidrio (Gráfico 3). Se pudo determinar varias facturas, desde mayólicas que llegaron a los siglos XVII y XVIII, hasta lozas de pasta dura y blanda que fueron comercializadas durante todo el siglo XIX y principios del XX, además de alfarería local, todo con frecuencias y porcentajes muy diferenciados (Gráfico 5), particularidad que nos acerca a las características históricas del sitio. Dentro de esta categoría la Loza de Tierra con un 31 % y la Loza Fina Inglesa con el 27 % destacan por encima del resto, siendo la cerámica Blanca Bruñida 1 %, junto a la torneada sin vidriado 4 % y con vidriado 4 %, las de menor presencia en el lote. La esmaltada (mayólica), junto a la cerámica Roja Bruñida y la porcelana poseen equitativamente un 8 %, mientras el gres sostuvo un ligero incremento del 9 %.

La Loza de Tierra es una alfarería local con de diferentes formas, calidades y propósitos utilitarios, que respondió a necesidades específicas en el ámbito doméstico, según las condiciones históricas de su producción. Para el siglo XIX estaba extendido el uso de cazuelas de barro cocido, o Loza de tierra, para el procesamiento de los alimentos, las mismas podrían tener varios tañamos en dependencia de los comensales involucrados. Otras formas, como los potes y las jarras, están asociadas a la contención de líquidos y otras sustancias. La técnica de producción se fundamenta en el acordelado o enrollado, manera de levantar los ceramios muy utilizada por los aborígenes americanos antes y después del contacto con los europeos, y también por las tribus nativas africanas, de las cuales fueron traídos al nuevo mundo miles de individuos para ser esclavizados.

Las vasijas tienen dureza variable producto a la cochura en ambientes oxidantes o a cielo abierto, lo cual no permite una temperatura homogénea, sino más bien desigual, produciéndose incluso diferentes tonalidades en una misma pieza y dentro de un mismo lote. Esto se refleja en una inestabilidad de tonos en los colores de las vasijas y núcleos de las pastas, los que muestran huellas de cocido a diferentes temperaturas, con núcleos que van desde coloraciones muy oscuras a relativamente claras. La apariencia o el acabado de superficie también es variable, en ocasiones burda, cerámica hecha con elementos decorativos por incisiones y modelado, que refieren algunos elementos decorativos de las tradiciones alfareras africanas y aborígenes americanas (Fig. 7), como las combinaciones de

incisiones en los paneles de las vasijas formando figuras entrecruzadas y la aplicación de asas y elementos moldeados en las paredes y los bordes.

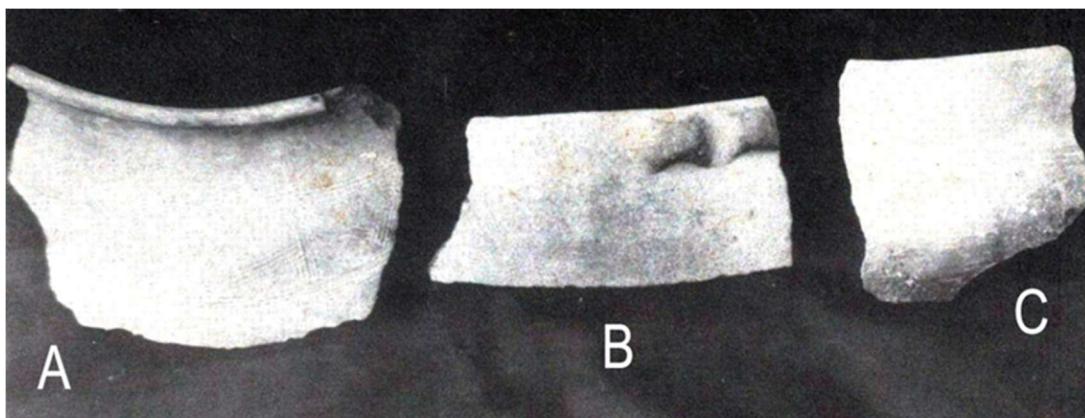


Figura 7. Fragmentos de bordes de cerámica Criolla o Loza de Tierra, clasificada como Hispano-indígena por Beatriz Rovira con modalidades temporales: A- siglos XVI-XVII, B- siglo XVIII y C- siglo XIX. Beatriz Rovira. *La cerámica histórica en el Istmo de Panamá*, p. 21.

La mayoría de los bordes decorados hallados en Calle 9na cumplen las formas decorativas descritas para el siglo XVIII, lo que no quiere decir que sea exclusivamente propias de esa etapa, pues pudieron mantenerse en uso con cierta popularidad entrado el siglo XIX. Algunos fragmentos de vasijas muestran cuidadosos acabados con o sin engobe, utilizándose la cola de alfarero para el fino alisado dentro y fuera de las piezas, algunas utilizando colorante rojo (Rovira 1983 y Zarate 2004). Estas están relacionadas con usos indirectos en el ámbito de las cocinas, y con funciones diversas en los hogares del antiguo Panamá, como la ornamentación.

El uso del engobe, ahumado y el mencionado alisado, sin embargo, al parecer está en correspondencia con el destino utilitario de las producciones, pues su fino acabado varía en caras internas para cazuelas de cocina, y caras externas e internas para el uso como contenedores de líquidos y otras sustancias. En la muestra estudiada, la variante Roja bruñida con un pobre 4% de representación no mostró huellas de cocción, mientras que la Loza de Tierra más tosca con el 49%, también conocida por Criolla prácticamente en su totalidad mostró signos de quemado y superficies externas con capas de tizne formadas por la actividad culinaria.

Esto señala el fin utilitario de estas distintas variantes producidas para suprir carencias de útiles de cocina en la antigua ciudad de panamá. La conocida como cerámica Roja Bruñida se relaciona con las cerámicas producidas en México y exportadas, a España y el resto de las colonias americanas desde mediados del siglo XVI. Se trata de una cerámica poco estudiada en el caso panameño, vinculadas a las conocidas México Pintado de Rojo y Yucatán Colonial, o similares (Fig. 8).



Figura 8. Jarrón de cerámica con engobe rojo clasificado como México Pintado de Rojo, pieza rescatada en contextos del centro histórico de la Habana Vieja, por los especialistas del Gabinete de Arqueología. Foto de Lisette Roura.

Los rasgos son distintivos, paredes delgadas de vasijas de uso utilitario, como cuencos, jarras, platos y platillos, el color de las pastas varía entre crema a rojo, con inclusiones de calizas, y la superficie suavizada cubierta de pigmento rojo bruñido o pintura, semejante a un esmaltado.

La cronología de la Loza de Tierra es amplia, desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX, conformando el grupo de materiales más frecuente en los contextos excavados en el casco Antiguo de Panamá y el más complejo a estudiar por la diversidad de las facturas y elementos culturales relacionados. Aunque no se tienen fragmentos que permitan reconstruir las formas por completo, se sabe que se trata de ollas, potes y cuencos, con bordes divergentes o rectos, bocas amplias y estrechas, topes rectos y curvos. Además, la

información fotográfica de fines del siglo XIX e inicios del XX (Fig. 9), muestra una idea fehaciente de las dimensiones y formas, lo que debió estar relacionado con una amplia gama de orígenes culturales, utilidades y demandas comerciales, pues no hay que olvidar que era una cerámica confeccionada para la venta, de manera que debía cumplir ciertos parámetros acordes a su demanda y a los gustos vigentes, según los estándares de la época para tales tipos de utensilios.

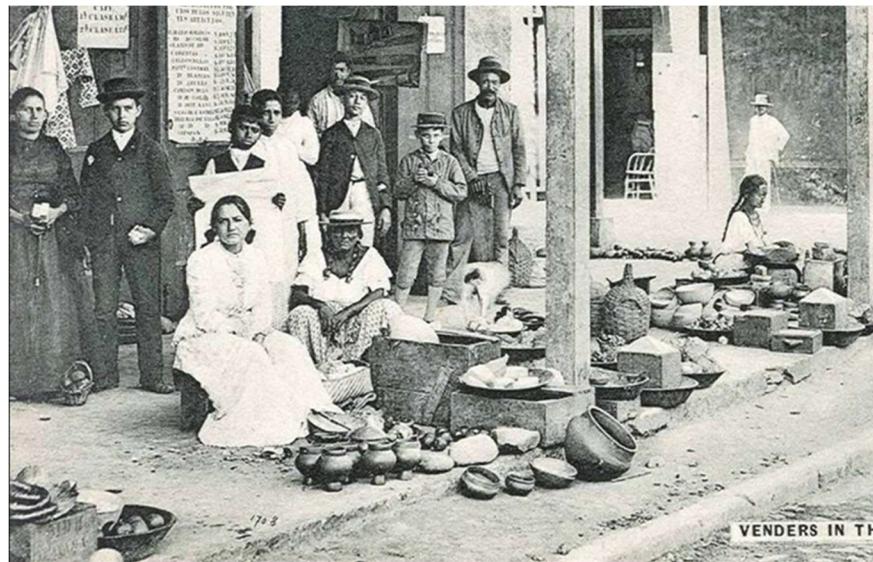


Figura 9. Fotografía de la primera década del siglo XX que muestra unas vendedoras en el mercado público de San Felipe ofreciendo cántaros de Loza de Tierra (Avery 1913: 282). Obsérvese los diferentes tamaños y formas en venta.

La cerámica Esmaltada o con vidriado de estaño, se desarrolló ampliamente en el Egipto preislámico y se estableció en Bagdad en el siglo IX de nuestra era, su vidriado responde a la intención de obtener una cerámica cuya blancura pudiera compararse con la porcelana china, cubriendo la loza con un barniz blanco de estaño. Esta técnica llegó a España con los árabes y manifestó su influencia desde el siglo XII, posteriormente se difundió por Italia y el resto de Europa, para el siglo XVI, la producción de esta cerámica había adquirido en Europa importantes proporciones, exportada luego al Nuevo Mundo desde los primeros momentos del contacto, pues también era la cerámica más utilizada en los barcos para las largas travesías.

Hay que señalar que el nombre “Mayólica” surge en honor a la isla de Mallorca, que era un puesto intermedio en la ruta comercial entre España e Italia. A mediados del siglo XVI se exportó a Francia cerámica con vidriado de estaño producida en Fayenza, Italia, y en Francia

y Alemania se adoptó el nombre de dicha población para designar este tipo de loza. En Holanda, Delft fue un importante centro productor de esta cerámica desde el siglo XVI, por lo que en los Países Bajos se le conoce como Delft y en Inglaterra Delftware, del cual fueron recuperados algunos fragmentos en la Unidad 3.

La pasta de la mayólica es opaca, llegando a ser bastante compacta, por tal motivo su fractura es irregular, mostrando roturas con ángulos cerrados en la mayoría de las ocasiones. La temperatura de cocción del bizcocho para la mayólica varía entre 800 y 1000 grados Celsius, sumergiendo la pieza posteriormente en un barniz compuesto por óxido de plomo, óxido de estaño y silicato de potasio, con lo cual queda cubierta por una capa porosa blanca. La decoración se pintaba a mano, usando óxidos metálicos mezclados con agua y posteriormente se polvorea la pieza ya decorada con un esmalte de plomo que tiene la forma de un polvo fino. La loza se sometía entonces a una última cochura entre 980 y 1080 grados Celsius para fijar el barniz al cuerpo, el cual, al fundirse, quedaba brillante, dándole a la pieza un brillo característico u opacidad según los términos del acabado.

Además de la presencia de mayólicas locales de los tipos denominados Panamá liso, azul sobre blanco, polícromo, y azul, con curvas cronológicas entre 1575 y 1650 (Rovira 2001; Deagan 1987), los registros señalan la existencia en el conjunto de los tipos: Delft polícromo y Faenza Seine polícroma, el primero con un rango cronológico de 1571 a 1790 y el segundo de 1690 a 1765 (Hume 1970, Deagan 1987). Además, Puebla Azul sobre Blanco (1675-1800), Puebla Polícromo (1650-1725), Ichtucknee Azul sobre Blanco (1600-1650), Catalana Azul sobre Blanco (1760-1820) y Alcora Polícromo producida durante el siglo XVIII (Deagan 1987).

La mayólica Delft se caracteriza por una pasta de color crema, con tonalidades oscuras y claras, y tizosa al tacto. La superficie del esmalte es de color blanco y en ocasiones azulado, con tonos que varían considerablemente, como es el caso de los fragmentos estudiados en la muestra. Por lo general el esmaltado es suave al tacto y uniforme, y tiende a tener un acabado de superficie mate o de bajo brillo, con pésima calidad de adherencia fundamentalmente en la parte posterior de las vasijas. Este particular tiende a que el Delft muestre un esmalte de poca calidad, el cual se desprende mucho más fácilmente que la mayólica española o la faenza francesa. Los diseños decorativos, incluidos los motivos

geométricos, florales, paisajísticos, figurativos, animales y motivos chinos, están pintados en azul, verde, amarillo, negro, rojo, y púrpura de manganeso.

El centro productor y comercializador de la mayólica conocida como Alcora polícromo, es la provincia de Castellón, Comunidad Valenciana, España. En esa villa, el noveno conde de Aranda fundó la Real Fábrica de Alcora en 1727, bajo el reinado de la Casa Borbón, lo cual trajo consigo la imposición de los estilos franceses en diferentes manifestaciones del arte. Fueron contratados prestigiosos decoradores procedentes de Marsella, Moustiers y otros centros.

Las piezas de Alcora fueron levantadas mediante el torno alfarero y se caracterizan por ser muy ligeras, hechas de una pasta de textura compacta y fina, con gamas de colores que van desde un rosa pálido a tonos amarillentos. Su superficie siempre está cubierta por una capa de esmalte estannífero de tono blanco opaco (en ocasiones verdoso y en otras azuloso) con craqueladuras difíciles de observar. Aunque el fragmento hallado no presenta decoración, la común para este tipo de mayólica es pintada a mano sobre el vidriado, usando óxidos metálicos diluidos en agua. Los diseños se caracterizan por su gran sencillez y minuciosidad en el trazado, y hasta el momento se han podido apreciar dos variantes de un mismo tema dentro de la categoría conocida como pintura de ramito (Fig. 10).



Figura 10. Tazón de mayólica Alcora recuperado y restaurado por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Obsérvese la decoración floral característica de este tipo de cerámica. Foto de Lisette Roura.

La variedad de formas rescatadas hasta el momento abarca platillos, platos, tazas y tazones sin y con asas, seguramente partes de vajillas completas para el uso común en la mesa y los

hábitos de servir (Quevedo y Rodríguez 2006). Esta mayólica en algunos casos presenta afectaciones en la conservación de su vidriado, el cual se desprende con facilidad, fenómeno observado también en algunas faenas italianas y francesas, y delftware inglesas y holandesas, relacionado con la alta humedad ambiente de nuestros países. En ciudades comerciales y de vital importancia como la Habana, se tienen noticias documentales de su introducción para mediados de la década de 1780, manteniéndose en uso hasta mediados del siglo XIX. Para la ciudad de Panamá este rango cronológico puede ser factible, al encontrarse vinculada directamente al comercio, no obstante, de su ubicación en la vertiente del pacífico.

El Ichtucknee Azul sobre Blanco distingue por su fondo blanco yesoso, las paredes de las vasijas inusualmente delgadas, y los diseños se encuentran pintados frecuentemente en más de un matiz de azul cobalto claro, con un medallón central en la base, enmarcado por líneas simétricas. Los motivos florales, animales y de aves, se hallan en el elemento central, y los lados interiores de las vasijas estás decorados con combinaciones de diseños florales y geométricos, separados con bastante frecuencia por paneles destacados por bandas verticales o líneas onduladas. El rayado de cruces se emplea algunas veces para llenar las áreas vacías y a menudo los bordes de las vasijas están decorados con líneas azules. En algunos tiestos el exterior está decorado por arcos solapados pintados de azul. Los diseños se inspiran evidentemente en la porcelana Ming, parte de la obsesión europea por imitar la porcelana oriental (Fig. 11).



Figura 11. Plato de Ichtucknee A/B recuperado por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
Foto de Lisette Roura.

Cataluña, situada al nordeste de España, funcionó también como centro importante de producción de cerámicas desde el siglo XIV. Su remota ubicación con relación a Sevilla excluyó una función relevante para las mayólicas catalanas con respecto al conglomerado de material perteneciente a sitios del Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII. En la segunda mitad del XVIII, no obstante, las cerámicas catalanas fueron exportadas por grandes cantidades a las colonias, producto de la reorganización del comercio colonial en América. La variante Catalana Azul sobre Blanco generalmente tiene un sólo elemento central bien definido, rodeado de una corona o líneas y un patrón de borde intrincado y continuo al borde de la vasija. En las décadas que cierran el siglo XVIII, los diseños se evidencian en conglomerados alrededor del borde, en grupo de líneas cortas graduadas. La decoración cubre también parte del marli de las piezas. En las primicias del siglo XIX, un nuevo elemento de diseño similar a una cereza estilizada se hizo presente con frecuencia, y los platos se dividieron a menudo en paneles.

Una serie de tipologías mayólicas de los siglos XVII y XVIII, fueron producidas en el centro de alfarería de la ciudad de Puebla, México. Se distinguen de las cerámicas de la Ciudad de México, por su pasta distintiva, pigmentos y motivos de diseños y atributos. El Puebla Azul sobre Blanco es un tipo de mayólica muy abundante en sitios coloniales, muy difundida en todo el continente americano. Se distingue por su color crema, esmalte de fondo blancuzco y lustroso, con diseños pintados en uno o dos matices de azul. Ha sido documentada una amplia variedad de motivos del diseño, de estos los más típicos son los florales abstractos, puntos, lóbulos y líneas; los animales y pájaros son también representados frecuentemente en el centro de las vasijas. Los ejemplares son encontrados predominantemente en las formas de taza, jarra, lebrillo o urnas. Por su parte la variante polícroma se diferencia por su decoración azul cobalto y negro, con diseños de espiral y lóbulos pintados en azul, cubiertos por una serie de líneas finas negras en patrones de encaje. Dentro de este tipo existe una considerable variedad, desde una elaboración cuidadosa hasta una más tosca, en el cuidado y calidad de ejecución para el diseño. Entre las formas están los platos pequeños de bordes evertidos, tazas, y lebrillos.

La Loza Fina Inglesa, con el 27 % de frecuencia en la colección, es una vajilla importada para el servicio doméstico, principalmente de mesa, aunque también se fabricó para otras

necesidades en el ámbito sanitario y de los servicios. Por tal motivo es común encontrar en las excavaciones de las antiguas ciudades, y aún en casas de abuelos, una gama de lozas que va desde platos, bandejas, soperas, juegos de tazas de café y té, hasta escupideras, bacines, tazones de noche y utensilios de barbería. Desde sus inicios se perfiló como una cerámica fina y ostentosa, aunque con el tiempo fue diversificando las calidades.

No obstante, a su virtual generalización en los ajuares hogareños ya para el siglo XIX, su producción respondió a múltiples demandas y gustos para distintos sectores sociales. De esta forma las clases económicamente acomodadas adquirieron las vajillas por encargo, frecuentemente estampadas con los distintivos y sellos de familias, además de las marcas de productores, mientras se facturaban piezas mucho más modestas, elaboradas en serie, casi siempre más robustas y de menor decoración y acabado, para el común social. (Arrazcaeta y otros 1999; Schávelzon 1991; Fournier 1990). En esta búsqueda apareció el llamado Ironstone, una loza resistente fabricada para el común de la clase trabajadora en Inglaterra, y que se popularizó rápidamente por todo el mundo, del cual hablaremos más adelante.

En términos generales la loza fina tiene una pasta porosa, de grano fino, opaca y relativamente compacta, su fractura es normalmente irregular, dependiendo del grado de vitrificación de la pasta. El cuerpo está compuesto por arcilla de bola, caolín, pedernal y feldespato. La temperatura de cocción del bizcocho varía entre los 1100 y 1150 grados Celsius, y dada la porosidad de la pasta, se cubre con un barniz plúmbeo o alcalino, cuya temperatura de maduración va desde 1060 hasta 1100 grados Celsius.

La Loza Inglesa en un principio se ornamento a mano alzada, con azul bajo cubierta, aunque también se utilizaron el verde y el púrpura, los tres colores más recurrentes en su factura. Asimismo, se utilizó decoración pintada sobre el barniz y luego llegó a emplearse como técnica decorativa la impresión por transferencia y el denominado estampado con pequeñas esponjas.

Durante siglo XIX la loza fina se perfeccionó gradualmente, y en 1820 se produjo un cuerpo de mayor calidad cubierto de barniz plúmbeo con un poco de colorante de cobalto, con lo cual se logró una verdadera Loza blanca que mantuvo su popularidad durante el siglo XIX y XX. Dentro de este tipo de loza el llamado Ironstone se presentó como una especie de gres,

introducido en Inglaterra a principios del siglo XIX por los alfareros de Staffordshire, quienes buscaron sustituir la loza por un producto más barato y por consiguiente de uso común. El resultado de las experimentaciones fue un gres sumamente denso, fuerte y duradero, que acaparó el comercio rápidamente en Europa, llegando a la gran mayoría de los hogares, por su barato costo y masiva producción. La primera manufactura exitosa fue en 1800 a manos de William Turner, en los Talleres Lane End en Longton, Stoke-on-Trent, pero no fue patentada hasta 1813 por Charles Mason.

La técnica de impresión por transferencia, la más popular en el conjunto de Loza Perla estudiado (Fig. 12), comenzó a usarse en la cerámica entre 1753 y 1756 en las ciudades de Londres y Liverpool; luego su aplicación se difundió rápidamente. Correspondió a Josiah Spode llevar esta técnica decorativa a su mayor éxito y su uso en gran escala, introduciendo la impresión bajo el vidriado.



Figura 12. Fragmentos de Loza Perla excavados en el Nivel 3 Unidad 2, nótese las características decorativas de la impresión por transferencia.

La importancia de su aplicación radicó en la disminución de los costos de producción, lo que posibilitó la decoración de una gran cantidad de piezas, atractivas por lo elaborado de los diseños, en un tiempo reducido en comparación con la decoración pintada a mano. Otra ventaja de este método es que los diseños podían reproducirse una y otra vez, lográndose el alto grado de estandarización característico de la producción en serie, tan necesaria para masificar el producto mediante el comercio por la alta demanda que experimentó.

El proceso de impresión es relativamente simple, aunque implica un trabajo en equipo. Se graba en una placa el dibujo seleccionado y éste se reproduce en una hoja de papel delgado con los colores del diseño, este papel es colocado sobre el bizcocho -en caso de que sea bajo el vidriado- y es frotado para que se adhiera el dibujo sobre el cuerpo de la pieza. Una vez finalizado este proceso la vasija es cocida a baja temperatura para que los colorantes se fundan con la pasta, y por último se aplica el barniz por inmersión y se somete a la pieza a una última cochina.

Era una práctica generalizada, que los fabricantes mandaran hacer grabados a diseñadores y grabadores especializados que trabajaban para varias fábricas, por ello es común que los diseños manufacturados por diversas firmas sean muy similares o incluso iguales. Asimismo, los dibujos empezaron a patentarse desde la década de 1860, de ahí que las fábricas de poco renombre copiaran diseños populares de firmas acreditadas para colocar los productos en el mercado. El color preferido hasta 1830 en la Impresión por Transferencia fue el azul, en un intento por imitar a la porcelana china, prácticamente la obsesión de los alfareros ingleses de la época, que desde el siglo XVI, habían sido impresionados por estos productos asiáticos.

Posteriormente comenzaron a utilizarse otros colores, tales como verdes, marrones, rosa, carmín, púrpura, lila, negro y azul difuso, éste último muy popular entre 1840 y 1870. Hay también lozas con diseños polícromos, logrados por impresión múltiple, técnica que se empezó a utilizar a partir de 1828; además, hay diseños con el fondo impreso y retocado y con colores de esmalte sobre barniz.

La cerámica torneada, con o sin vidriado, es clasificada como de importación ibérica, asociada con el comercio y el ámbito doméstico. En esta clasificación se engloban los fragmentos de botijas y jarras de oliva para el transporte comercial, además de una serie de formas utilitarias para el ámbito doméstico de las viviendas en el nuevo mundo (Fig. 13) como los bacines y lebrillos con vidriado en verde. Muchas de estas vasijas debieron fabricarse localmente, aprovechando las bondades de la arcilla panameña (Rovira et al. 2006).



Figura 13. Candelabro de cerámica torneada localizado en la Unidad 3 Nivel 3.

La cerámica clasificada aquí como torneada se conoce también en el mundo arqueológico del Caribe con el apelativo: “Ordinaria”, atribuida a la alfarería con una pasta relativamente suave, cocida a una temperatura de aproximadamente 1100 grados Celsius. Las cerámicas ordinarias pueden usualmente rayarse con una uña y poseen una porosidad elevada. Este grupo puede incluirse generalmente en una categoría “utilitaria”, o que no pertenece a la vajilla de mesa, y puede clasificarse de acuerdo con su utilización en almacenaje, transporte, construcción, industria, cocina y lavandería. Las jarras de aceite –vasijas con forma de ánfora y cuellos estrechos- son las más distintivas del conjunto hispano de las cerámicas ordinarias. Quizás las más ubicuas de las cerámicas hispanas del Nuevo Mundo, cubriendo un período comprendido entre 1492 y 1900. Muchos términos –incluyendo tinaja, botija, botijuela y botija perulera- se han usado para describir jarras de aceite; éstas se utilizaron, aparentemente, para almacenar mercancías, líquidos, sobre todo, y una vez llegadas al Nuevo Mundo, continuaron empleándose como contenedores para almacenaje y transporte. La variedad no vidriada pudo usarse para guardar el agua de la casa. John Goggin (Deagan 1987) define tres estilos de Jarras de Aceite: Temprano (1490-1570), Medio (1560-1800) y Tardío (1800-1900).

Las designaciones “Bacín Verde” y “Lebrillo Verde” de cierta manera desorientan las cerámicas que describen y no se restringen a las formas de bacín y lebrillo, pero tienen lugar más bien en una variedad de formas utilitarias. El bacín y el lebrillo son, sin embargo, las más comunes evidentemente, de las vasijas que agrupan esta categoría. Son cerámicas de

barro de tonalidades entre crema y canela con inclusiones minerales notables, cubiertas usualmente sólo en el interior con un vidriado característico verde esmeralda opaco o mate; los recipientes son usualmente macizos.

La superficie superior lisa de los bordes en estos recipientes a menudo exhibe un diseño estampado, similar al de una rama de olivo con las hojas. Las vasijas tienen, frecuentemente, una o dos líneas verticales estrechas en relieve, que rodean al cuerpo bajo el borde. Estas debieron fabricarse profusamente en Panamá, pues algunos fragmentos responden a un tipo de pasta similar a la que exhibe la mayólica panameña.

La cerámica ordinaria con vidriado plúmbeo negro, como la encontrada en el Nivel 5 de la Unidad 4, pueden tener un color de pasta entre el color crema y terracota, ambas superficies de la vasija las cubre un vidriado negro opaco y reflectante, que ocasionalmente tiene apariencia lustrosa (Fig. 14). Las formas de las vasijas son variadas, producidas para cubrir funciones utilitarias, es por ello por lo que pudieron formar parte de la vajilla de mesa, incluyendo boles poco profundos, platos, platillos, picheles y jarras globulares de boca ancha. Aunque excepcionalmente no se tiene conocimiento de formas como las bacinillas o bacines.



Figura 14. Fragmento de cerámica con vidriado plúmbeo negro, perteneciente al Nivel 5 Unidad 4.

El gres o Stoneware, con una frecuencia del 9 % en esta muestra, es uno de los materiales cerámicos más comunes de encontrar en excavaciones de contextos del siglo XIX, habitualmente botellas para cerveza, ginebra, frascos de tintas y brillantina. Desde el siglo XVI hasta el XVIII, el gres fue notorio en Alemania, en Holanda e Inglaterra surgió también durante el siglo XVI, y para el XVII los alfareros de Staffordshire comenzaron a barnizar las

lozas con sal. A inicios del siglo XIX ya eran exportados a todo el mundo contenedores de cerveza, ginebra, tintas, barnices, entre otros. Para los cuales los colores habituales son el blanco y el marrón, y desde 1850 se hacen más comunes los recipientes cubiertos con un grueso esmalte blanco opaco (Schávelzon 1991 y 1987; Hume 1969).

Las botellas de cerveza tienen dos tipos de formas: cilíndricas y sinusoidales, estas últimas más antiguas. El tipo cilíndrico tiene tres rasgos que varían con el tiempo: el sello de fábrica, la marca del envasador y el tipo de pico. Las botellas más antiguas, las de forma sinusoidal, comenzaron a llegar a América desde el inicio de las producciones, y para 1850 dejaron parcialmente de fabricarse, sustituidas por otras similares. Las cilíndricas son las más encontradas en las excavaciones arqueológicas. Se fabricaban de un color marrón muy pálido en el cuerpo y un baño color miel que se extendía desde el labio hasta la sección media. Pocas botellas tienen estampadas la marca del fabricante, y en la mayoría no se aprecia referencia alguna de producción ni importación, sin embargo, aparecen asociadas a contextos de la segunda mitad del siglo XIX, pudiendo llegar su cronología hasta las primeras dos décadas del siglo XX. Los recipientes de ginebra son originarios, en su mayoría, de los países del norte europeo, tal como Alemania y Holanda. Quienes comercializaron su bebida a todo el mundo tipificándola con la forma del recipiente, de manera que actualmente, la reconocida ginebra Bols usa en esencia la misma tipología de envases (Fig. 15).



Figura 15. Botellas contemporáneas de ginebra Bols, similares a las encontradas en las excavaciones de Calle 9na. (Acceso: <http://www.foodrepublic.com>).

La pasta de estas botellas es gris en el interior y está habitualmente recubierta por un engobe marrón o gris en varias tonalidades. Este a su vez puede ser opaco o tener una cubierta de barniz muy fino que lo hace brillante. Todas tienen una forma cilíndrica con un cuello muy corto y pico pequeño. Hay dos variantes: con o sin una pequeña asa en el hombro. El color predominante es el marrón, entre claro y oscuro, aunque se pueden encontrar tonos arenosos o grises. Esta tipología de contenedores puede enmarcarse, al igual que los anteriores desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta las primeras décadas del XX (Schávelzon 1991 y 1987; Hume 1969).

El hábito de fumar tabaco se popularizó a partir del siglo XVI tras el descubrimiento de América y fue a partir de esta época cuando la pipa quedó vinculada a su consumo (Fig. 16). En Inglaterra, la moda de fumar se introduce durante el reinado de Isabel I (1533-1603). La fabricación de pipas de arcilla comienza en Broseley en 1575. Su apogeo se produce a inicios del XVII, cuando en Londres se crea una corporación que agrupa a los mezcladores de tabaco y productores de pipas. Pero la llegada al poder de Jaime I, contrario al tabaco, provoca la huida de los fabricantes hacia Holanda. En 1608 se inicia la fabricación en lugares como Amsterdam, Leiden, Rotterdam o Gouda (Gómez 1980).



Figura 16. Porción del cuadro: Fumadores en una taberna, de David Teniers. Museo Nacional del Prado. (Accesado <http://www.patrimoniolaisla.com>).

Para el siglo XIX las pipas fabricadas de caolín, como los fragmentos de caña encontrados en los niveles 5 y 7 de la Unidad 1, y el Nivel 5 de la Unidad 4, podían proceder de Holanda, Canadá, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Escocia o Inglaterra. Hacia el tercer cuarto del siglo XVIII, el largo promedio de la caña era de 11 y 12 pulgadas, y durante la primera mitad del XIX era común encontrarlas de 13 pulgadas, llegando inclusive a tener hasta 20 pulgadas, aunque en los anuncios ingleses aparecen ofertas de pipas largas, pero también de medianas y pequeñas. Como regla general, el largo de la caña no influía en el largo del hornillo, pero sí tenía una gran influencia sobre el tamaño del orificio que la atravesaba, cuyo objetivo era que el humo llegara hasta la boca lo más frío posible. Este se hacía con un alambre que era pasado a través de la caña maciza mientras ésta estaba aún sujetada en el molde. Cuando la caña era corta, el orificio era más ancho y viceversa (Fig.17). Las pipas se elaboraban cuidadosamente, estrechándose hacia la boquilla de manera que los labios se cerraran cómodamente sobre ella.

Desde 1809 las fábricas francesas e inglesas llegaron a producir más de 50 000 000 de pipas anuales, lo que señala el auge de su comercio que respondía a la alta demanda en el mercado internacional. Por supuesto, las colonias americanas tenían mucho que ver en esto y un gran volumen de estas producciones viajaba hasta el Nuevo Mundo para ser vendido (Hume 1969).



Figura 17. Pipas de caolín similares a los fragmentos encontrados en Calle 9na. Foto de Verónica Gómez Fernández. (Accesado: <http://www.patrimoniolaisla.com>).

En el caso de Calle 9na la porcelana rescatada es europea, específicamente inglesa, llamada Porcelana de Hueso China, con una cronología de 1830 a 1900, la cual fue sustituida lentamente en este período por la porcelana de feldespato, que se convirtió en el cuerpo común de este tipo de cerámica. La introducción de la porcelana de feldespato

representó una mejora en el cuerpo de la de hueso, con mayor uniformidad y alta calidad en el producto acabado.

Las fichas de juego, como la descrita en la Unidad 4 Nivel 9, se relacionan con juegos de azar y destreza desconocidos en esencia, pero inferidos a partir de documentos etnohistóricos y datos arqueológicos. Objetos similares han sido encontrados en excavaciones del Caribe y el resto de Latinoamérica, en contextos desde el siglo XVI al XIX, en áreas de habitación doméstica, recintos militares y religiosos, ingenios y cafetales. Estas fichas eran confeccionadas en varios tipos de materiales, las más comunes son de cerámica, entre ellas: mayólicas, lozas, porcelanas, y cerámicas ordinarias, también vidrio, hueso y concha. Han sido asociadas a enseres o trebejos usados en dos juegos que fueron habituales en España y sus colonias, denominados chaquete o tablas reales y damas. Ambos conocidos en la actualidad, siendo el Chaqueo el llamado Backgammon, en su versión inglesa, y las Damas aún mantiene su nombre en la América hispánica (Schávelzon 1997).

Breve descripción de los materiales por unidades y niveles de excavación.

Unidad 1

La Unidad 1 Nivel 5 arrojó un pequeño fragmento de botija de pasta sin vidriado, y dos fragmentos de mayólica panameña, uno liso y otro con decoración polícroma. El Gres está representado por dos partes de botellas de cerveza, de las que poseen un baño color miel encima de los hombros. La porcelana contó once fragmentos de platos, se trata del tipo conocido como Porcelana de Hueso China, fabricados en Inglaterra entre 1830 y 1900. La Loza de Tierra presentó seis partes de cazuelas medianas con huellas de cocina, quemado y tizne en la parte exterior. La cerámica Roja Bruñida tiene dos fragmentos pequeños sin huellas de cocción. La Loza Industrial Inglesa tuvo una presencia regular con dos fragmentos de la variante Loza Perla sin decoración y diecinueve de Loza Blanca, entre ellos catorce sin decoración, cuatro partes de platos decorados a mano con motivos florales en rojo y verde (Fig. 18), uno por la técnica de impresión por transferencia en color azul y Loza Anular con líneas paralelas, en el borde de platos pequeños, en color rojo y verde.



Figura 18. Fragmentos de platos de Loza Blanca de factura inglesa, decorados a mano con motivos florales, rescatados de la Unidad 1 Nivel 5.

Fue recuperado también una tapa de filtro de agua en Loza Blanca Ironstone, con decoración marmolada en color gris y estampados en negro: se puede leer “*Dahlke’s—works—Battersea, London*”. El vidrio mostró 31 partes de cuerpos, dos picos y dos bases de botellas, entre ellos ocho partes del color verde oscuro, del tipo fabricado para embazar vino, cinco de color verde claro, cinco de color ámbar y nueve de blanco translúcido correspondientes a botellas y frascos de farmacias, además de siete restos de vidrio plano de ventanas con un grosor de 2 milímetros. Se pudo observar que los picos son de fabricación industrial, al igual que las dos bases planas de botellas. En un fragmento de botella en blanco translúcido se pudo determinar la existencia de nervaduras o huellas de molde de tres piezas, utilizado para la confección semi-industrial de frascos de vidrio. Un fragmento de caña de pipa de caolín que, por el diámetro del orificio del vástago -unos 2 mm- pertenece al siglo XIX (Hume 1969). En este nivel fueron contados 41 restos orgánicos de dieta, entre ellos 32 huesos de cerdo (*Sus domesticus*), siete de *Gallus gallus* y dos de *Bos taurus*, algunos con huellas de corte (Fig. 19).



Figura 19. Restos óseos de *Sus domesticus* con huellas de corte, pertenecientes a la Unidad 1 Nivel 5.

En el Nivel 6 de la misma unidad fue registrado un fragmento de cerámica torneada de pasta roja, posiblemente parte de una botija perulera. De mayólica sólo se contaron dos partes pequeñas de platos, dos en la variante Panamá Políchromo y una decorada en azul sobre blanco. El gres estuvo presente con una porción de botella de ginebra de color marrón oscuro. Tres partes de platos pequeños y tazas en Porcelana de Hueso China, de fabricación inglesa, concernientes a un juego de servir café o té. La Loza de Tierra solo contó dos fragmentos sin huellas de quemado, con grosores entre 0,6 y 0,8 cm, lo que presupone sean de vasijas grandes. La Loza Fina Inglesa estuvo representada por ocho partes de platos y tazas pequeñas, en la variante Loza Perla cuatro partes sin decoración y un fragmento de plato decorado en color rojo por la técnica de impresión por transferencia, además de dos partes de platos de en Loza Blanca sin decorado y uno Anular en Loza Perla con bandas de color verde. En Ironstone se registró dos partes de platos grandes sin decoración. En el vidrio se observó algunas adherencias de cemento gris Portland, principalmente en los fragmentos más contemporáneos. Este material totalizó doce partes de cuerpos y un pico. De color verde oscuro una parte de botella de vino, dos de verde claro y tres de blanco translúcido, propios de frascos de farmacias con huellas de molde y botellas de refrescos de factura industrial ubicadas temporalmente en el siglo XX (Fig. 20). De color ámbar cinco partes de cuerpos de botellas, similares a las encontradas en el Nivel-5. Los restos asociados a la alimentación son trece en total, de ellos seis de *Sus domesticus*, uno de *Gallus gallus* y cinco de *Bos taurus* con huellas de corte con objeto filoso. Además, fueron localizados dos clavos de hierro fundido, de mediano tamaño.



Figura 20. Fragmentos de vidrio blanco translúcido pertenecientes a frascos de farmacia y un pico de botella de refresco de factura industrial, recuperados en el Nivel 6 de la Unidad 1.

El Nivel 7 de la Unidad 1 presentó un fragmento de cerámica torneada del tipo Bacín y Lebrillo Verdes, de pasta roja, perteneciente a un lebrillo de tamaño mediano. La cerámica esmaltada solo contó una parte de plato de mayólica panameña polícroma. De botellas de cerveza y ginebra en gres o Loza Piedra fueron recuperadas cuatro partes, dos correspondientes a cada tipo; de las primeras un pico y una porción de cuerpo de las que tienen un baño color miel por encima de los hombros, propias de mediados del siglo XIX, y de las segundas con el vidriado clásico color marrón oscuro en la parte exterior. Un fragmento de porcelana pertenece a un plato mediano, clasificada como Porcelana de Hueso China, de fabricación inglesa. Siete partes de cazuelas entre grandes y medianas exhiben el color oscuro característico que evidencia el uso para el procesamiento de alimentos, huellas de quemado y tizne adherido a las pareces exteriores e interiores de las piezas. Cuatro de la variante Roja Bruñida no mostraron estas huellas, señalando un uso alternativo en el ámbito doméstico, como contenedores de varios tipos de sustancias. La loza inglesa mostró doce fragmentos, entre ellos uno de Loza Crema sin decoración.

En Loza Perla contamos con dos partes de platos lisos y dos decorados en azul por la técnica de impresión por transferencia, también en perla tenemos tres partes de platillos con líneas paralelas al borde en color rojo, verde y azul. La Loza Blanca mostró cuatro partes de platos sin decoración y una porción de juguete de loza perteneciente a la pierna de una muñeca. En Ironstone fueron registrados dos fragmentos decorados en color rojo por impresión por transferencia. También en caolín se cuenta con una parte de la caña de una

pipa de cronología decimonónica, con una apertura de 2 mm en el orificio de la caña o vástago, característico de esa etapa (Hume 1969). El vidrio mostró veintisiete partes de cuerpos y cuatro bases de botellas, entre ellas una de en forma de caja, utilizadas para la comercialización de la ginebra, dentro de este conjunto en color verde oscuro se contaron 16 fragmentos, todos de botellas de vino y como se mencionó uno de ginebra. En verde claro nueve partes de botellas y en blanco translúcido cuatro fragmentos, uno de ellos es un tallo o fuste de una copa de cristal. El material óseo de dieta registró cortes por actividades comerciales y culinarias, fundamentalmente en huesos de vaca (*Bos taurus*) y cerdo (*Sus domesticus*), de la primera se contaron siete partes y del segundo unos doce fragmentos. Asimismo, de gallina (*Gallus gallus*) fueron contabilizados tres huesos largos. El metal tuvo una presencia pobre pero significativa, con el hallazgo de una medalla religiosa de “SANCTE BENEDICTE”, presbítero y religioso cristiano venerado por la Iglesia Católica, y un casquillo de cartucho de escopeta de calibre 15 mm (Fig. 21).



Figura 21. Objetos de metal: cartucho de escopeta y medalla religiosa recuperados en la Unidad 1 Nivel 7.

El Nivel 8 de la Unidad 1 mostró un fragmento de cerámica torneada de pasta roja sin vidriado y un fragmento de mayólica panameña sin decoración. De gres fueron registrados tres partes de botellas de cerveza, de las de mediados del siglo XIX. Y cuatro restos de porcelana, entre ellos tres partes de platos de porcelana europea y una pieza en forma de recipiente de algún artefacto, en la parte posterior se puede leer: Climax Pat. La Loza de Tierra arrojó nueve fragmentos, todos de cazuelas, y uno sin huellas de quemado. En Roja Bruñida se recuperaron dos partes de cuencos de paredes delgadas.

La Loza Fina Inglesa contó unos cuatro partes de platos en Loza Blanca, tres sin decoración y uno Anular, también en Ironstone dos partes de platos grandes. El vidrio registró once partes de cuerpos de botellas, una de ellas facetada, cinco bases y un pico aplicado con pinza de vidriero, en un proceso de fabricación semi-industrial. El color más frecuente fue el verde oscuro, correspondiente a botellas de vino, de cual se contaron ocho partes, también seis de verde claro y tres de blanco translúcido, propios de botellas medianas. El material óseo asociado a la alimentación mostró restos con huellas de corte, en cinco huesos de *Bos taurus*, veintiuno de *Sus domesticus* y cuatro de gallina (*Gallus gallus*).

Unidad 2

La Unidad 2 Nivel 3 no tuvo cerámica torneada y dos fragmentos de esmaltada de diferentes temporalidades: uno de mayólica conocida como Ichtucknne Azul sobre Blanco, de fabricación española, con una cronología entre 1600-1650, y un fragmento de una variante de Puebla Azul sobre Blanco, de fabricación mexicana y cronología entre 1750- 1830. (Fig. 22). El gres contabilizó 14 fragmentos, diez de botellas de cerveza y cuatro de ginebra. De porcelana aparecieron once partes de platos medianos, pequeños y fuente sopera, de fabricación inglesa, conocida como Porcelana de Hueso China. La Loza de Tierra mostró un fragmento de borde de cazuela con decoración aplicada en el Borde, clasificada cronológicamente para el siglo XVIII (Rovira 1983) (Fig. 23), un borde de tinaja y once fragmentos con huellas de quemado referidos a cazuelas y potes. De Roja Bruñida apareció un solo resto mientras que de Blanca Bruñida se contaron cinco partes de cazuelas sin huellas de quemado por cocina.

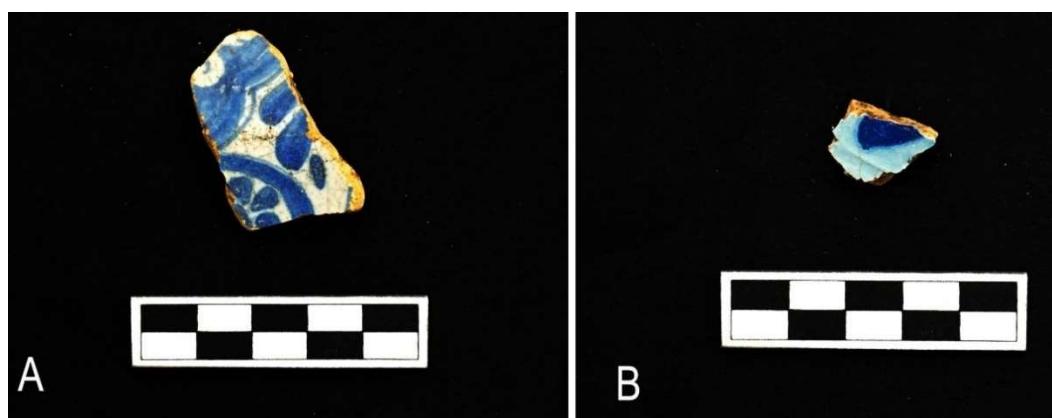


Figura 22. Fragmentos de mayólicas de cronologías diferentes, Ichtucknne A/B (A) y una variante de Puebla A/B (B), recuperados en la Unidad 2 Nivel 3.



Figura 23. Borde de cazuela de Loza de Tierra, con huellas de cocina y decorada por aplicación modelada en forma de asa, recuperada en la Unidad 2 Nivel 3.

De loza inglesa fueron recuperados unos veintisiete partes de platos pequeños y medianos, diferenciados de la siguiente manera: un fragmento de Loza Crema, quince de Loza Perla, entre ellos nueve sin decoración, uno pintado a mano, cuatro decorados en azul por impresión por transferencia y un borde de concha o plumilla en color azul. También de esta variante se contaron cuatro partes de platos pequeños y medianos de Anular, con líneas anchas y delgadas, paralelas al borde en color azul. La Loza Blanca registró siete partes de platos sin decoración, y en Ironstone cuatro fragmentos decorados por impresión por trasferencia en color rojo.

El vidrio fue particularmente numeroso con ciento cincuenta partes de cuerpos de botellas y frascos, dieciséis bases y nueve picos. Los colores registrados, además de las tonalidades de verde, fueron el azul y el ámbar, en el primero aparecieron dos fragmentos, uno de frasco de farmacia y otro de botella, por su parte el segundo contó diecisiete fragmentos de botella, similares a los registrados en la Unidad 1. Se pudo observar la existencia de fragmentos con nervaduras o huellas de fábrica de moldes de tres piezas, y picos de factura industrial, sólo seis mostraron haber sido aplicados con pinzas de vidriero, lo que presupone una facturación artesanal o semi-industrial. Se registraron, además, una bola de jugar o catana con un diámetro de 1,4 cm, el cuerpo de una copa, base plana de vaso facetado, y un fragmento de fuente decorada a relieve con motivos florales y un vaso pequeño para tragos conocido como Chupín, muy utilizado en bares y cantinas para el expendio de bebidas (Fig. 24).



Figura 24. Vaso pequeño o Chupín para servir bebidas alcohólicas, recuperado en la Unidad 2 Nivel 3.

Los restos de dieta en este nivel mostraron una mayoría en huesos de cerdo (*Sus domesticus*) con unos veintiséis registros, contra diez de vaca (*Bos taurus*) y dos de ave. Pudo determinarse evidencias de cortes con objetos filosos y un hueso quemado con un color gris negruzco, lo que indica que sufrió una temperatura de 200 a 300 °C. De hierro fundido aparecieron seis clavos de cabeza cuadrada, una lámina de cobre y una pieza de hierro de uso indeterminado. Otros objetos documentados fueron un botón confeccionado en hueso, de dos orificios, con 1,7 cm de diámetro y un fragmento de cepillo dental, correspondiente a la parte donde se insertan las cerdas. El Nivel 5 de la Unidad 2 registró unos dieciocho fragmentos de cerámica torneada sin vidriar, entre ellos partes de botijas de pasta roja. En la variante vidriada existen diez restos en total, seis fragmentos del tipo Bacín y Lebrillo verde, un cuello de botija estilo tardío y fragmentos de tinaja con vidriado de plomo. La mayólica tuvo una de las mejores representaciones con diecinueve fragmentos: cinco partes de platos de Panamá Liso, dos de Panamá Azul sobre Blanco, cinco de Panamá Políchromo y cuatro restos de mayólica poblana decorada en azul sobre blanco. El gres mostró seis partes de botellas de cerveza, ginebra y una de frasco para tinta. La Loza de Tierra contó sesenta y siete porciones de cazuelas de diversos tamaños a juzgar por los grosores de los fragmentos, los que midieron entre 0,3 y 0,7 cm, entre ellos nueve no tienen huellas de quemado por acción del fuego por la actividad de cocina. Se registró un fragmento de base de tazón, imitando formas de cerámicas coloniales y posiblemente de Loza Inglesa, manifestación rara en este tipo de cerámica en una época tardía, no obstante, su existencia está asociada a la actividad de comercialización de esta cerámica, proyectando formas relacionadas con los gustos de la época (Fig. 25).



Figura 25. Base de un pequeño tazón en Loza de Tierra o Criolla, localizada en la Unidad 2 Nivel 5.

El vidrio tuvo una escasa presencia en comparación con el nivel anterior, con nueve partes de cuerpos de botellas, tres bases y un pico, entre ellos tres pertenecen al color verde oscuro, propio de botellas de vino, siete a verde claro y tres a blanco translúcido, de los cuales dos forman partes de vasos. Estos últimos son un fondo de vaso y un borde labrado con motivos florales enmarcados en círculos (Fig. 26).



Figura 26. Fondo plano de vaso y borde labrado con motivos florales, pertenecientes a la Unidad 2 Nivel 5.

Los restos de dieta fueron especialmente numerosos en cerdo (*Sus domesticus*) con un total de ochenta y nueve fragmentos, y cinco restantes que pertenecen a vaca (*Bos taurus*). De metal fueron registrados 12 clavos de hierro fundido, de diferentes tamaños, entre mediano y grandes. Además, en hueso se halló una parte de abanico, que forma la cabeza o guía del clavillo, y un botón de dos orificios con 1,3 cm de diámetro (Fig. 27).

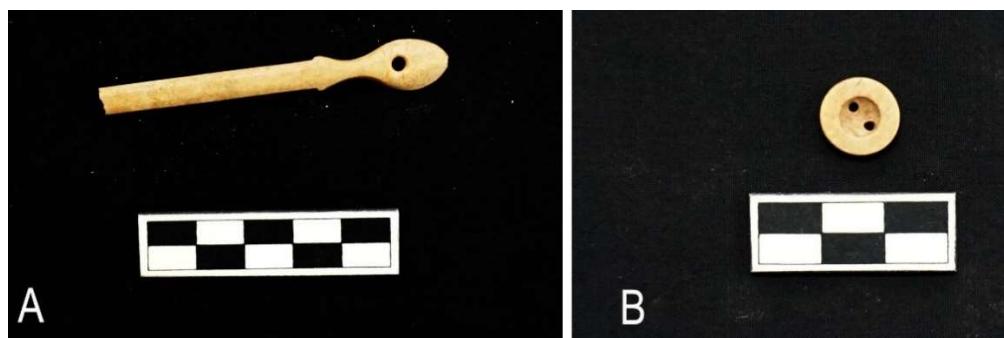


Figura 27. Objetos facturados en hueso, A- varilla guía de un abanico y B- botón de dos orificios, de la Unidad 2 Nivel 5.

El Nivel 6 de la misma unidad presentó dos fragmentos de cerámica torneada sin vidriar, y una porción pequeña de mayólica del tipo Panamá Azul, con una curva cronológica de producción entre 1600 y 1650 (Fig. 28). Unas treinta y cinco partes de cazuelas medianas y grandes, y una base plana de tinaja, fueron registradas en Loza de Tierra, de las cuales veintiséis tuvieron huellas de quemado por actividad culinaria y dos mostraron decoración o aplicaciones de asas por modelado, de las clasificadas para el siglo XVIII (Rovira 1983). El vidrio fue escaso, unas nueve partes de cuerpos y una base, de ellos se observó que tres fragmentos presentaban signos de fundición por fuego. De color verde oscuro se contaron tres fragmentos, una en ámbar, una en verde claro, y un vaso pequeño o Chupín. El material dietario arrojó ocho restos óseos de cerdo (*Sus domesticus*) y dos de ave (*Gallus gallus*). El metal está representado por tres clavos forjados en hierro.



Figura 28. Fragmento de mayólica Panamá Azul, de la Unidad 2 Nivel 6.

Unidad 3

La Unidad 3 Nivel 2 tuvo una presencia muy pobre de cerámica torneada con un fragmento de pasta roja perteneciente a botija, mientras la mayólica contó con tres fragmentos, uno de Panamá Liso, otro de Panamá Azul sobre Blanco, y Puebla Azul sobre Blanco. En Loza de Tierra se registraron ocho partes de cazuelas de las cuales sólo tres presentaron huellas de

quemado, además de cinco fragmentos de Roja Bruñida, con grosor de paredes entre los 0,3 y 0,4 cm, mostrando pertenecer a piezas medianas, como potes y jarrones. La Loza Inglesa mostró la variante Loza Perla, de la que aparecieron tres fragmentos sin decoración y dos decorados en azul, además de uno en Anular con línea en color negro paralela al borde. El vidrio fue escaso con ocho restos, cuatro partes de cuerpos, tres de bases y una de pico. En colores: verde oscuro con cinco partes, verde claro dos y azul una. Se pudo determinar que el pico corresponde a un labio aplicado con pinza de vidriero. El material óseo solo mostró un registro de cerdo (*Sus domesticus*). Y de metal un clavo de hierro fundido.

Es llamativo como en la Unidad 3 el vidrio escaseó a partir del Nivel 3, donde se hallaron dos partes de botellas de color verde claro. Además, fue registrado un candelabro hecho a torno, dos fragmentos de botijas con vidriado en verde, uno de Lebrillo verde y dos de cazuelas con vidriado de plomo. La cerámica esmaltada en este nivel tuvo la mejor representación, con dieciséis partes de platos de mayólica de diferentes tipos y cronologías: Tres de Panamá Liso (1575-1650), uno Panamá Azul sobre Blanco (1600-1650), tres de Panamá Polícromo (1600-1650), uno de Puebla Polícromo (1650-1725), dos de Alcora Polícromo (Siglo XVIII), tres de Delft Azul sobre Blanco (1630-1790) y tres de Catalana Azul sobre Blanco (1760-1820). La Loza de Tierra registró veinticuatro partes de cazuelas, de ellas veinte mostraron huellas de quemaduras y tizne por actividad de cocina, asimismo, se contaron nueve partes de vasijas en Roja Bruñida y una de Blanca Bruñida. Unas quince partes de huesos de cerdo (*Sus domesticus*) y tres de vaca (*Bos taurus*) conforman la muestra dietaria de este nivel. Además, se recuperó un clavo de hierro de forjado.

El cuarto nivel de la Unidad 3 tuvo un fragmento de lebrillo vidriado en verde y dos partes de botijas sin vidriado en cerámica torneada. En Mayólica se hallaron sendos fragmentos, uno de Panamá Liso y uno de Delft Polícromo (1571-1790). Además de un fragmento de porcelana europea. Todas las partes de Loza de Tierra, unas seis, tienen huellas de quemado, y un borde de pote con decoración por la aplicación de una cinta cerca del borde (Fig. 29). La Roja bruñida arrojó dos fragmentos pequeños, de vasijas medianas. Presentó solo un resto de cerdo (*Sus domesticus*).



Figura 29. Borde de vasija de Loza de Tierra decorado por aplicación, recuperado en la Unidad 3 Nivel 4.

El Nivel 5 mostró dos partes de lebrillo vidriado en verde y un fragmento de botija sin vidriado, y dos partes de platos en mayólica panameña sin decoración. Presentó dos fragmentos de Loza de Tierra, de cazuelas de cocina, y dos de Roja Bruñida correspondientes a vasijas medianas con paredes delgadas, unos 0,2 a 0,4 cm de grosor. No tuvo registro de vidrio, en cuanto al material dietario fueron identificados 17 restos de cerdo (*Sus domesticus*) y uno de vaca (*Bos Taurus*).

Unidad 4

En la Unidad 4 Nivel 5 se documentaron nueve restos de cerámica torneada vidriada, entre ellos tres partes de lebrillo, un fragmento de tinaja y tres partes de vasija con vidriado marrón oscuro casi negro, con una cronología centrada en el siglo XVIII. La mayólica arrojó dos partes de platos de Panamá Liso, uno de la variante Azul sobre Banco, y un fragmento de Faenza Jábega Polícroma de cronología entre 1690 y 1765. Siete partes de botellas de gres, de las cuales cuatro pertenecen a cerveza y tres a ginebra. Y Dos fragmentos de platos de porcelana europea similar a la ya descrita. La Loza de Tierra contó 26 partes de cazuelas, todas de cocina, con grosores que advierten pertenecer a vasijas grandes y medianas. De Roja Bruñida fueron recuperados siete fragmentos, uno de ellos un asa decorada de jarra. La Loza Fina Inglesa presentó dieciséis partes de platos, de la variante Loza Perla nueve fragmentos sin decoración y tres decorados por la técnica de impresión por transferencia en color azul, además de dos Anular con líneas de color azul, negro y rojo paralelas al borde, y dos Ironstone. El vidrio contó setenta restos, unos sesenta y cuatro partes de cuerpos, cuatro bases de botellas y dos picos. Los colores registrados son el verde oscuro con treinta y nueve fragmentos de botellas de vino, el verde claro con doce partes de botellas, el ámbar con cinco restos de botellas, el azul con un fragmento de frasco de farmacia y el blanco

traslúcido con unos doce fragmentos de botellas y frascos de farmacia, todo con facturas que van desde lo semi-industrial hasta lo industrial (Fig. 30). El material referido a dieta fue más abundante en cerdo (*Sus domesticus*) con unos cuarenta y cinco restos, contra tres de vaca (*Bos taurus*) y tres de gallina (*Gallus gallus*). Las evidencias de corte se observaron únicamente en huesos de cerdo y vaca. De cobre se localizó un clavo pequeño forjado, de 3,2 cm de largo y 0,5 de grosor. Una caña de pipa de caolín con una apertura del orificio del vástago de 1,5 mm, la sitúa a en el siglo XIX (Hume 1969).



Figura 30. Partes de frascos de farmacia en blanco translúcido. Con huellas del uso de molde para su factura, recuperados en la Unidad 4 Nivel 5.

El sexto nivel de la Unidad 4 no tuvo registros de cerámica torneada, y uno sólo de mayólica Panamá Liso. El gres presentó cuatro fragmentos, todos de botellas de cerveza. La porcelana igualmente contó cuatro fragmentos de platos de procedencia inglesa. En Loza de Tierra de cuatro fragmentos tres mostraron evidencia de cocina y uno decoración por la aplicación de una cinta de barro en el borde, semejante al localizado en el nivel anterior. De Blanca Bruñida se recuperó un fragmento sin huellas de cocina. De Loza Fina Inglesa aparecieron trece partes de platos medianos y pequeños, seis lisos y uno decorado por la técnica de impresión por transferencia, y en esta misma variante seis partes de platos y tazas decoradas de manera anular, con líneas paralelas al borde de las piezas en color rojo, verde, azul y negro (Fig. 31).



Figura 31. Partes de platos de Loza Perla decorados en diferentes colores de manera anular, con líneas paralelas al borde, recuperados en la Unidad 4 Nivel 6.

El vidrio fue numeroso con ciento cuatro partes de cuerpos, cinco de bases y cinco de picos de botellas y frascos. Se determinó la existencia de picos aplicados con pinza de vidriero y fabricados industrialmente, además de partes de frascos de boca ancha referidos al uso de conservar alimentos y frutas. En verde oscuro se contaron sesenta y seis fragmentos de botellas, para almacenar vino, de verde claro veintiún partes de botellas y en blanco translúcido dieciocho restos de frascos de farmacia y objetos decorativos, además de un frasco de perfumería. El material óseo tendió exclusivamente a restos de vaca, con unos diez elementos. Y dos clavos de hierro forjado.

El séptimo nivel de la Unidad 4 registró un fragmento de mayólica Panamá Polícromo, dos de gres: uno de botella de cerveza y otro de ginebra. Dos de plato de porcelana europea. Seis partes de cazuela de Loza de Tierra mostraron evidencia de cocina, mientras uno de Blanca Bruñida no manifestó tales rasgos.

La Loza inglesa presentó doce partes de platos, taza y bacín, fundamentalmente en Loza Perla, con nueve restos sin decoración, uno decorado en color azul por la técnica de la impresión por transferencia, un fragmento de bacín Anular con línea de color azul paralela al borde, y un Ironstone sin decoración. El vidrio manifestó una mayoría de partes de cuerpos con unos ochenta fragmentos y una base. Los colores registrados fueron el ámbar con siete partes de botellas, verde oscuro con cincuenta y dos restos de botellas de vino, verde claro con seis, y blanco translúcido con quince, entre fragmentos de botellas, frascos de farmacia y

partes del asa de una jarra. El material óseo fue escaso, con unos tres restos de cerdo (*Sus domesticus*).

El nivel 8 de la misma manifestó un resto de cerámica torneada con vidriado, parte de un lebrillo verde, y no registró mayólica. La Loza de Tierra solo presentó dos fragmentos de cazuelas, y la Roja Bruñida cuatro, tres pertenecientes a vasijas pequeñas y medianas con grosorres de las paredes de los fragmentos entre los 0,2 y los 0,6 cm, uno formó parte de un búcaro o jarra decorativa. La Loza Perla contó dos partes de platos sin decoración y dos decorados en azul por la técnica de impresión por transferencia, la Loza Blanca también registró cuatro lisos, uno decorado por impresión por transferencia y uno Anular. El vidrio tuvo una mayoría de cuerpos, unas 56 partes de botellas contra dos bases. Mostrando cuarenta y un partes de botellas en verde oscuro, siete en verde claro, cinco en blanco translúcido, tres de color ámbar y uno plano. También aparecieron dos restos de ave (*Gallus gallus*), siete de cerdo (*Sus domesticus*) con huellas de corte y uno de vaca (*Bos taurus*). Además de un clavo de hierro fundido.

El nivel 9 de la Unidad 4 es el de mayor frecuencia de materiales en toda la investigación, sin embargo, en él no se registró cerámica esmaltada. La cerámica torneada mostró un fragmento sin vidriado correspondiente a botija y tres con vidriado, pertenecientes al tipo Lebrillo Verde sobre Amarillo, de procedencia europea y con una cronología entre 1700 y 1820. El gres tuvo una presencia destacada con unos treinta fragmentos, entre restos de botellas de cerveza y ginebra, de tamaño estándar y grandes. En bases de botellas de cervezas de forma sinusoidal aparecieron dos sellos de fábrica: uno de Glasgow, de lote 1, donde además se lee Grosvenor, y otro de Portobello, de lote 5, Buchan. La porcelana también manifestó un rango significativo con unos 28 fragmentos, repartidos entre platos medianos y grandes, botellas, botón, fuente sopera de servir la mesa y una jarra, todos de factura inglesa del tipo conocido como Porcelana de Hueso China (Fig. 32). El botón tiene un diámetro de 1,4 cm y es de cuatro orificios.



Figura 32. Porcelana de Hueso China, de procedencia inglesa, rescatada en la Unidad 4 Nivel 9.

La Loza de Tierra tuvo una escasa existencia en este nivel, unas tres partes de cazuelas y en Roja Bruñida unos ocho fragmentos de vasijas medianas y pequeñas. La Loza Fina Inglesa contó setenta y nueve restos, dos en Loza Crema sin decoración, en Loza Perla veintitrés sin decoración, cuatro decorados a mano en color verde y dorado, y cuatro decorados en azul por la técnica de impresión por transferencia.

La Loza Anular también corresponde a la variante Loza Perla con quince fragmentos decorados con los colores: anaranjado, dorado, amarillo, negro, azul y verde. También en Loza Perla fue confeccionada una ficha de juego, con un diámetro de 1,5 cm, a partir de una porción de plato decorado en azul (Fig. 33).



Figura 33. Ficha de juego en Loza Perla, recuperada en la Unidad 4 Nivel 9.

La Loza Blanca registró diez partes de Platos y fuentes sin decoración, además de dos fragmentos decorados mediante impresión por transferencia, de esta variante aparecieron

dieciocho fragmentos de Ironstone, decorados en azul y rojo a través de la impresión por transferencia. Además de una parte del borde de un plato grande en Azul Difuso.

El vidrio manifestó la mayor frecuencia en comparación con el resto de las unidades y niveles, con un total de 494 fragmentos, entre ellos 332 partes de cuerpos, 122 bases y 40 picos. Se registraron dos botellas enteras, piezas manufacturadas en el siglo XIX (Fig. 34), una de ellas con la inscripción de patente en inglés sobre relieve: PATENT. También fueron localizados tres fragmentos de vasos en blanco translúcido, uno perteneciente a una pieza facetada y dos pequeños vasos para tragos o Chupín, asimismo, dos partes de copas (Fig. 35).



Figura 34. Botella de cerveza de fabricación semi-industrial, siglo XIX, recuperada en la Unidad 4 Nivel 9.

Además de las tonalidades habituales en verde, fueron registrados el ámbar con partes de botellas y el azul en frascos de farmacia. Las formas variaron entre botellas cilíndricas y de caja, estas últimas pertenecientes a Ginebra Aromática, damajuanas, frascos pequeños de medicinas y perfumería, y de boca ancha para la conservación de alimentos. Las técnicas de producción variaron entre semi-industrial e industrial, con labios aplicados con pinzas de vidriero y otros facturados en serie por la utilización de maquinaria. Las bases igualmente exhibieron una diversidad de facturación, apareciendo desde las repujadas con pontil hasta

las planas logradas con la automatización de su factura, que cubren toda la etapa de introducción de los avances modernos en la producción del vidrio, desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX.

El material óseo referente a dieta contó unos once restos de cerdo (*Sus domesticus*), dos de *Bos taurus* o vaca y uno de ave. El metal estuvo representado por dos clavos forjados en hierro y una parte del borde de una cazuela de hierro.



Figura 35. Fragmentos de vaso facetado y copa propios del siglo XIX, excavados en la Unidad 4 Nivel 9.

Unidad 5

En la Unidad 5 Nivel 5 fue recuperados cuatro partes de botijas sin vidriado y tres fragmentos vidriados en verde de lebrillos y bacines, además de dos vidriados en blanco posiblemente de botijas. La mayólica mostró siete partes de platos, dos de Panamá Liso, uno de Panamá Azul sobre Blanco, tres de Panamá Polícromo y un fragmento de Puebla Azul sobre blanco. El gres contó con una parte de botella de cerveza y la porcelana dos partes de un jarrón o florero en el tipo Porcelana de Hueso China de producción inglesa. La Loza de tierra manifestó tres bordes de cazuelas decorados con la técnica de la aplicación y el modelado, conformando asas en los paneles de las piezas y bordes, del tipo clasificado en la literatura para el siglo XVIII (Rovira 1983) (Fig. 36). Se contaron treinta y nueve fragmentos de cazuelas de cocina, seis de Roja Bruñida y cuatro de Blanca Bruñida, sin huellas de cocina.



Figura 36. Partes de vasijas de la cerámica conocida como Loza de Tierra, con decoraciones aplicadas y modeladas en el borde de las piezas, pertenecientes a la Unidad 5 Nivel 5.

De Loza Fina Inglesa sólo se identificó la variante Loza Perla, de la que fueron registrados trece fragmentos pequeños de platos: cuatro sin decoración, tres pintados a mano en color negro, verde y rojo, tres decorados por medio de la impresión por transferencia en azul, un borde de concha o plumilla en verde, de la tipología más antigua de borde cortado a mano y una Anular. El vidrio mostró seis partes de cuerpos de botellas, una base y un pico, en verde oscuro y blanco translúcido. Los restos de dieta fueron treinta y dos huesos de cerdo (*Sus domesticus*), uno de vaca y cuatro de ave. Además, fueron rescatados cuatro clavos medianos de los forjados en hierro. El nivel seis de esta unidad fue muy pobre en restos culturales, con un fragmento de lebrillo vidriado en verde y una parte de un plato de mayólica panameña sin decoración. Dos partes de cazuelas, una de ellas decoradas con aplicación y modelado en el borde de la vasija, en forma de cornamusa. También se recuperaron doce restos óseos de cerdo (*Sus domesticus*) y uno de *Bos taurus*, con huellas de corte.

Conclusiones y Recomendaciones

Las fases de campo y laboratorio de las exploraciones arqueológicas en la Casa Plaza Novena Central han concluido con éxito. Se presentan aquí las conclusiones del trabajo.

- Los datos históricos, cartográficos y documentales, apuntan a que estos solares estuvieron desocupados durante todo el período Colonial y Departamental, y los edificios sobre la finca 1670 fueron construidos entre 1914 y 1922.
- Todos los planos de la ciudad muestran que se trataba de espacios que formaban parte de la calle o la servidumbre de las murallas, al sur del convento e iglesia de San José. En 1850 se observan estos solares como llenos de árboles y arbustos. Se puede especular que también habrían estado repletos de basura, como describen las narrativas de la ciudad de Panamá durante el siglo XIX.
- Entre 1914 y 1922 la propietaria del solar construyó una bodega de madera que ocupaba todo el frente sur de la finca, de unos 28 m de largo por 3 m de ancho. En algún momento entre 1922 y 1954, se decidió construir sobre la mitad oriental de esa bodega de madera, el actual edificio de la corregiduría de San Felipe, con paredes de hormigón y acero. Las fundaciones de la bodega de madera son de piedra aglomerada con cemento.
- El piso original de la bodega de madera es aquel observado en la U1 N4 y la U5 N4, un piso de cemento con ranuras para la colocación de un piso de madera encima. Luego en remodelaciones posteriores se añadieron diversos otros pisos también de cemento.
- Para construir la bodega de madera se colocaron extensos rellenos de tierra sobre el predio, rellenos que están repletos de materiales arqueológicos pertenecientes a, principalmente, el siglo XIX y comienzos del siglo XX. Estos rellenos fueron colocados para elevar el nivel de piso de la bodega por encima del de la calle, por aproximadamente 50 – 60 cm.
- A pesar de que uno de los contextos – U4 N9 – parece constituir un depósito primario de materiales de desecho, como si hubiera sido un basurero, la variada mezcla de artefactos en el mismo, de distintas clases y cronologías, apuntan a que se trata también de un depósito secundario como todos los demás observados en el sitio. Estos rellenos fueron traídos de otro sitio y arrojados en la finca 1670, junto con todos los materiales que ya contenían.
- De acuerdo con los resultados de esta exploración arqueológica, se considera que el proyecto de restauración denominado “Casa Plaza Novena” puede proseguir de acuerdo con los planos aprobados por la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico (DNPH).
- Se recomienda también realizar un monitoreo arqueológico durante las remociones de tierra del proyecto de restauración para registrar cualquier hallazgo fortuito de rasgos arqueológicos de relevancia (como pisos, pozos o aljibes) y reportarlo inmediatamente a la DNPH.

Referencias bibliográficas

- Arrazaeta, Roger y Ricardo Rosello.
1989 Datación arqueológica de botellas de vino, en Documentos 7. Revista del CENCREM. La Habana.
- Arrazaeta, Roger y otros
1999 Cerámica inglesa en La Habana Colonial. En, Revista Opus Habana. Vol. III, Nos. 3-4. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. 1999.
- Avery, Ralph Emmett
1913 America's Triumph at Panama: Panorama and Story of the Construction and Operation of the World's Giant Waterway from Ocean to Ocean. The L. W. Walter Company, Chicago.
- Baart, Jan
1992 Terra sigillata from Extremoz, Portugal. En Everyday and exotic pottery from Europe c. 1650-1900. Studies in honour of John G. Hurst, editado por D. Gaimster y M. Redknap, pp. 272-278. Oxbow Books, Gran Bretaña.
- Castillero Calvo, A.
1994 Arquitectura, Urbanismo y Sociedad. La vivienda Colonial en Panamá. Historia de un sueño. Biblioteca Cultural Shell. Fondo de Promoción Cultural Shell. Panamá.
1999 La Ciudad Imaginada: El Casco Viejo de Panamá. Ministerio de la Presidencia, Panamá.
2004a Orígenes de la Alimentación Colonial. En "Historia General de Panamá", Volumen I, Tomo I. Editado por Castillero, A. Comité Nacional del Centenario de la República. Panamá. (Pp. 163-189).
2004b Niveles de Vida y Patrones Alimenticios. En "Historia General de Panamá", Volumen I, Tomo II. Editado por Castillero, A. Comité Nacional del Centenario de la República. Panamá. (Pp. 399-430).
2010 Cultura Alimentaria y Globalización: Panamá, siglos XVI al XXI. Editora Novo Art, S.A. y Nikos Café.
2014 La Ciudad Imaginada: Historia Social y Urbana del Casco Viejo de Panamá. Editora Novo Art, S.A. Panamá.
- Cox, Warren Earl.
1949 The Book of Pottery and Porcelain, Crown Publ., New York.
- Davey, Peter.
1980 The Archaeology of the clay tobacco pipe. BAR British Series 78.
1989 Clay pipes from recent excavations in Buenos Aires, Publicación No. 15, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- 1991 Clay pipes from recent excavations in Rosario and the problem of the VG pipes from Argentina, Publicación no. 17, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- Deagan, Kathleen

1987 Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 - 1800. Vol 1. Smithsonian Institution. Washington.

2002 Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 - 1800. Vol 2. Smithsonian Institution. Washington.

Deagan, Kathleen y José María Cruxent.

1997 Identificación y Fechado de Cerámicas Coloniales. Caracas. Sin publicar.

Fournier, Patricia

1990 Evidencias Arqueológicas de la Importación de Cerámica en México, con base en los Materiales del Ex-Convento de San Jerónimo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

Godden, Geoffrey A.

1980 An Illustrated Encyclopaedia of British Pottery and Porcelain. Second Edition. Barrie & Jenkins.

Gómez, Verónica.

2016 Las pipas de caolín o de arcillas. 9 diciembre de 2016. En <http://www.patrimoniolaisla.com>. Accesado en noviembre 2017.

Greer, Georgeanna

1981 American Stoneware. The Art and Craft of utilitarian Potters. Schiffer Publishing Co, Exton.

Hume, N

2001 A Guide to the Artifacts of Colonial America. University of Pennsylvania Press.

Jaén Suárez, Omar

1985 Geografía de Panamá: Estudio Introductorio y Antología. Biblioteca de la Cultura Panameña. Tomo I. Universidad de Panamá.

1998 La Población del Istmo de Panamá: estudio de Geohistoria. Tercera Edición. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.

Jones, Olive R.

1986 Cylindrical english vine & beer bottles 1735 – 1850. Servicios Canadienses de Parques. Ministerio de Medio Ambiente, Ottawa.

Jones, Olive y Katherine Sullivan.

1989 Glosario de vidrio de los parques de Canadá para la descripción de envases, vajillas, cierres y vidrio plano. Servicios Canadienses de Parques. Ministerio de Medio Ambiente, Ottawa.

Lawrence, Grace y Gretchen Teal

1973 Worldwide Bottles. Impresora Panamá, S.A. Panamá.

Lichfield, Frederick.

1990 Pottery and Porcelain, a Guide to Collectors, Truslove, Hanson and Comba Editors, London.

Linero, Mirta

2001 Cerámica criolla: muestra excavada en el pozo de las Casas de Terrin. Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación, época colonial, agosto 2001:149-163.

López, Gonzalo.

1979 Notas para el estudio del vidrio en la Nueva España. Cuadernos de Trabajo. Departamento de Prehistoria. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Llubiá, Luis M.

1967 Cerámica Medieval Española. Editorial Labor. Barcelona.

McKearin, Helen y Wilson Kenneth

1978 American bottles & flasks and their ancestry. Crown Publishers, Inc. Nueva York.

Martín, Juan G.

2001 Casa de la Real Fábrica de Aguardiente, Villa de Leyva-Colombia. Un acercamiento a la arqueología histórica. Ultramarine Occasional Papers 4:1-34.

Martín, Juan G. y Tomás Mendizábal

2009 "Entre el Desarrollo Urbano y la Investigación Arqueológica: Nuevos Datos de la Panamá Amurallada". En Revista Cultural Vínculos. 32: 69-88. Museo Nacional de Costa Rica.

Martín, Juan G. y Félix Rodríguez

2006 Los Moluscos Marinos de Panamá Viejo. Selectividad de Recursos desde una Perspectiva de Larga Duración. Canto Rodado 1:85-100.

Martín, Juan G., Ana S. Caicedo, Bibiana Etayo, Alejandra Garcés y Paola Sanabria

2007 Producción y comercialización de cerámicas coloniales en los Andes: el caso de las mayólicas de Popayán. Revista del Gabinete de Arqueología 6:28-39.

Mayo, Julia y Carlos Mayo

2007 Rescate Arqueológico en los Sitios de Cocolí y Calabaza (Sector Pacífico), Informe Final. Informe inédito entregado a la Autoridad del Canal de Panamá.

Moreno, Paula.

1997 Botellas cuadradas de ginebra. Estudio de las formas y procesos de fabricación desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX. Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.

Museo del Canal Interoceánico de Panamá (MUCI)

2007 Reverso Dividido: Patrimonio Gráfico de Panamá en la Colección Charles Muller. Patronato del Museo del Canal Interoceánico de Panamá.

Neale, Gillian

2005 Encyclopedia of British Transfer-Printed Pottery Patterns 1790-1930. Miller's. London.

Nieto, Victor, Sagrario Aznar y Victoria Soto

1998 Historia del Arte. Editorial Nerea, Madrid.

Noël Hume, Ivor

2001 A Guide to the Artifacts of Colonial America. University of Pennsylvania Press.

Office of Naval Intelligence

1885 Papers on Naval Operations for the year ending in 1885. General Information Series, No. IV. Navy Department, Bureau of Navigation, Washington, D.C.

Ortiz, Carolina.

2007 Botellas de vidrio como marcadores sociales y cronológicos siglos XVII – XX. Bases para un catálogo arqueológico de Colombia. Tesis de maestría. Universidad de Los Andes, Bogotá.

Quevedo, Antonio e Ivalú Rodríguez.

2006 Mayólicas de Alcora en La Habana del siglo XVIII. Revista Gabinete de Arqueología, No. 5, 2006: 194-200.

Randall, Mark, E.

1971 “Early Marbles”, en: Historical Archaeology. The Society for Historical Archaeology. Volume V: 102-105. Michigan.

Rodríguez, Boris y Odlanyer Hernández.

2008 Pasatiempos en la vida militar. Juegos y juguetes en el Castillo de San Severino, Matanzas, Cuba. Cuba Arqueológica | Año. I No.1, Noviembre.

Rodríguez, Ivalú y Antonio Quevedo.

2013 Aproximación a los juguetes de cerámica y fabricaciones de pequeño formato en sitios arqueológicos de La Habana Vieja. Habana Patrimonial, Julio.

Rovira, Beatriz

1983 La cerámica histórica en el Istmo de Panamá. Instituto Nacional de Cultura. Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá, julio.

1997 Hecho en Panamá: la manufactura colonial de mayólicas. Revista Nacional de Cultura 27:67-85, Panamá.

2001 Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial. Algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. Latin American Antiquity 12(3):291-303.

Rovira, Beatriz, James Blackman, Lambertus Van Zelst, Ronald Bishop, Carmen Rodríguez y Daniel Sánchez.

2006 Caracterización química de cerámicas coloniales del sitio de Panamá Viejo. Resultados preliminares de la aplicación de activación neutrónica experimental. Canto Rodado 1: 101-131. Panamá.

Rovira, Beatriz y Felipe Gaitán

2010 Los búcaros: de las Indias para el Mundo. En Canto Rodado 5: 39-78. Panamá.

Rovira, Beatriz y Jazmín Mojica

2007 Encrucijada de estilos: la mayólica panameña. Gustos cotidianos en el Panamá colonial (Siglo XVII). Canto Rodado 2:69-100

Schávelzon, Daniel

1987 Tipología de recipientes de gres cerámico para la arqueología de Buenos Aires. Publicación No. 4, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.

1991 Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

1996 Catálogo de Cerámicas Históricas del Río de la Plata. Apéndice Gráfico. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

1997 Las fichas de juego en la arqueología histórica argentina. Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.

Schreg, R.

2010 Panamanian coarse handmade earthenware as melting pots of African, American and European traditions? Postmedieval Archaeology 44(1):135-164.

Skoglund, Carol

1991 Additions to the Panamic Province bivalve (Mollusca) literature 1971 to 1990. The Festivus 23, Supplement May 9.

1992 Additions to the Panamic Province Gastropods (Mollusca) literature 1971 to 1992. The Festivus 24, Supplement November 12.

Tejeira Davis, Eduardo. Ed.

2001 La Ciudad, sus Habitantes y su Arquitectura. En El Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá. Oficina del Casco Antiguo. Panamá.

2007 Panamá: Guía de Arquitectura y Paisaje. Instituto Panameño de Turismo. Panamá.

2009 Panamá en 1814. Los planos urbanos de Vicente Talledo y Rivera. En Revista Canto Rodado. No. 4. Universidad de Panamá y Patronato Panamá Viejo. Pp. 37-74.

Zárate, Diana

2004 La cerámica con engobe rojo en Panamá Viejo (1519-1671): caracterización y análisis. Monografía de grado. Universidad de los Andes-Bogotá. Documento sin publicar.

Tabla de materiales arqueológicos recuperados en la Casa Plaza Novena

CATEGORIAS	U1/N5	U1/N6	U1/N7	U1/N8	U2/N3	U2/N5	U2/N6	U3/N2	U3/N3	U3/N4	U3/N5	U4/N5	U4/N6	U4/N7	U4/N8	U4/N9	U5/N5	U5/N6	TOTALES	
CERÁMICAS	49	18	32	26	77	135	39	23	57	14	9	72	27	24	17	152	80	4	855	
TORNEADA SIN VIDRIAR	1	1		1		18	2	1	1	2	1	1				1	4		34	
VIDRIADA			1			10			6	1	2	9			1	3	5	1	39	
ESMALTADA	2	3	1	1	2	19	1	3	16	2	2	4	1	1	0	0	7	1	66	
Panamá Lisa	1			1		5		1	3	1	2	2	1			2	1		20	
Panamá A/B		1				2		1	1							1			7	
Panamá Polícremo	1	2	1			8			3					1		3			19	
Puebla A/B					1	4		1								1			7	
Puebla Polícremo											1								1	
Alcora Polícremo											2								2	
Delft A/B									3	1									4	
Faenza Polícremo												1							1	
Panamá Azul								1											1	
Ichtucknee A/B					1															
Catalana A/B									3										3	
GRES	2	1	4	3	14	6						7	4	2		30	1		74	
PORCELANA	11	3	1	4	11						1	2	4	2		28	2		69	
LOZA DE TIERRA	6	2	7	9	13	67	36	8	24	6	2	26	4	6	2	3	39	2	262	
ROJA BRUNÍDA	2		4	2	1	15		5	9	2	2	7			4	8	6		67	
BLANCA BRUNÍDA						5			1							4			12	
LOZA INDUSTRIAL	25	8	14	6	31	0	0	6	0	0	0	16	13	12	10	79	12	0	232	
Crema	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	4	
Lisa			1		1											2			4	
Perla	2	5	4	0	15	0	0	5	0	0	0	12	7	10	4	31	11	0	106	
Lisa	2	4	2		9			3				9	6	9	2	23	4		73	
Pintada a mano					1										4	3			8	
Imp X Transferencia	1	2		4			2			3	1	1	2	4	3				23	
borde de concha				1											1				2	
Blanca	19	2	4	3	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	12	0	0	52
Lisa	14	2	4	3	7										4	10			44	
Pintada a mano	4																		4	
Imp X Transferencia	1														1	2			4	
borde de concha																			0	
Loza Anular	2	1	3	1	4			1				2	6	1	1	15	1		38	
Azul Difuso																1			1	
Loza Lustre																				
Ironstone	2		2	2	4						2		1		18					
VIDRIOS	35	12	31	17	175	13	10	8	2	0	0	70	114	81	58	494	8	0	1128	
Pico	2	1		1	9	1		1				2	5			40	1		63	
Base	2		4	5	16	3	1	3			4	5	1	2	122	1			169	
Cuerpo	31	11	27	11	150	9	9	4	2		64	104	80	56	332	6			896	
RESTOS ORGÁNICOS	47	13	39	47	43	102	10	1	18	1	20	52	10	3	10	14	37	13	480	
FAUNA	47	13	39	47	43	102	10	1	18	1	20	52	10	3	10	14	37	13	480	
CONCHAS	6	0	0	1	2	8	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0		20	
Chione subrugosa				1															1	
Nerita scabricosta	1			1															2	
Donax panamensis	2			1															3	
Cardita sp.																			0	
Anadara sp.																			0	
Argopecten circularis	1					1													2	
Pinctada mazatlana						3													3	
Prototaca sp.																			0	
Hexaplex sp.																			0	
Jenneria sp.																			0	
Solen rosaceus												1							1	
Ostrea sp.	2					4					2								8	
Sin identificar																			0	
VERTEBRADOS	41	13	39	46	41	94	10	1	18	1	18	51	10	3	10	14	37	13	460	
Bos taurus	2	5	7	5	10	5			3		1	3	10		1	2	1	1	56	
Sus domesticus	32	6	12	21	26	89	8	1	15	1	17	45		3	7	11	32	12	338	
Gallus gallus	7	1	3	4	2		2					3		2	1	4			29	
Otro	1	17	16	3															37	
CARBÓN																			0	
METALES	4	2	2		8	12	4	1	1			1	2	1	1	3	4		46	
OTROS OBJETOS	1		1			2						1							5	
TOTALES	136	45	105	90	303	264	63	33	78	15	29	196	153	109	86	663	129	17	2514	

Tabla de porcentajes de material cerámico por unidad de excavación y nivel estratigráfico.

CATEGORÍAS	U1/N5	U1/N6	U1/N7	U1/N8	U2/N3	U2/N5	U2/N6	U3/N2	U3/N3	U3/N4	U3/N5	U4/N5	U4/N6	U4/N7	U4/N8	U4/N9	U5/N5	U5/N6	
CERÁMICAS	49	18	32	26	77	135	39	23	57	14	9	72	27	24	17	152	80	4	
TORNEADA SIN VIDRIAR	2.041	5.556	0	3.846	0	13.33	5.128	4.348	1.754	14.29	11.11	1.389	0	0	0	0.658	5	0	
VIDRIADA	0	0	3.125	0	0	7.407	0	0	10.53	7.143	22.22	12.5	0	0	5.882	1.974	6.25	25	
ESMALTADA	4.082	16.67	3.125	3.846	2.597	14.07	2.564	13.04	29.07	14.29	22.22	5.556	3.704	4.167	0	0	8.75	25	
Panamá Lisa	2.041	0	0	3.846	0	3.704	0	4.348	5.263	7.143	22.22	2.778	3.704	0	0	0	2.5	25	
Panamá A/B	0	5.556	0	0	0	1.481	0	4.348	1.754	0	0	1.389	0	0	0	0	1.25	0	
Panamá Polícremo	2.041	11.11	3.125	0	0	5.926	0	0	5.263	0	0	0	0	4.167	0	0	3.75	0	
Alcora Polícremo	0	0	0	0	0	0	0	0	3.509	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Delft A/B	0	0	0	0	0	0	0	5.263	7.143	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Panamá Azul	0	0	0	0	0	0	2.564	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Ichtucknee A/B	0	0	0	0	1.299	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Catalana A/B	0	0	0	0	0	0	0	0	5.263	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
GRES	4.082	5.556	12.5	11.54	18.18	4.444	0	0	0	0	0	9.722	14.81	8.333	0	19.74	1.25	0	
PORCELANA	22.45	16.67	3.125	15.38	14.29	0	0	0	0	7.143	0	2.778	14.81	8.333	0	18.42	2.5	0	
LOZA DE TIERRA	12.24	11.11	21.88	34.62	16.88	49.63	92.31	34.78	42.11	42.86	22.22	36.11	14.81	25	11.76	1.974	48.75	50	
ROJA BRUNÍDA	4.082	0	12.5	7.692	1.299	11.11	0	21.74	15.79	14.29	22.22	9.722	0	0	23.53	5.263	7.5	0	
BLANCA BRUNÍDA	0	0	0	0	6.494	0	0	0	1.754	0	0	0	3.704	4.167	0	0	5	0	
LOZA INDUSTRIAL	51.02	44.44	43.75	23.08	40.26	0	0	26.09	0	0	0	22.22	48.15	50	58.82	51.97	15	0	
Crema	0	0	3.125	0	1.299	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1.316	0	0	
Lisa	0	0	3.125	0	1.299	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1.316	0	0	
Perla	4.082	27.78	12.5	0	19.48	0	0	21.74	0	0	0	16.67	25.93	4.167	23.53	20.39	13.75	0	
Lisa	4.082	22.22	6.25	0	11.69	0	0	13.04	0	0	0	12.5	22.22	37.5	11.76	15.13	5	0	
Imp X Transferencia	0	5.556	6.25	0	5.195	0	0	8.696	0	0	0	4.167	3.704	4.167	11.76	2.632	3.75	0	
borde de concha	0	0	0	0	1.299	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1.25	0	
Blanca	38.78	11.11	12.5	11.54	9.091	0	0	0	0	0	0	0	0	0	29.41	7.895	0	0	
Lisa	28.57	11.11	12.5	11.54	9.091	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	23.53	6.579	0	0
Pintada a mano	8.163	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Imp X Transferencia	2.041	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5.882	1.316	0	0
borde de concha	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Loza Annular	4.082	5.556	9.375	3.846	5.195	0	0	4.348	0	0	0	2.778	22.22	4.167	5.882	9.868	1.25	0	
Azul Difuso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.658	0	0	
Loza Lustre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Ironstone	4.082	0	6.25	7.692	5.195	0	0	0	0	0	0	0	2.778	0	4.167	0	11.84	0	